

**Arabes, judíos y árabes judíos en la Argentina
de la primera mitad del novecientos**

IGNACIO KLICH

University of Westminster

Al desembocar en una guerra a finales de la década de 1940, el conflicto árabe-sionista obligó a ambos bandos a invertir un esfuerzo considerable en asegurarse el apoyo de quienes eran considerados, respectivamente, como sus aliados naturales en la Argentina. En el caso de la Liga de Estados Arabes, esto implicó una tarea relativamente tardía, recién emprendida en la segunda mitad de 1947¹, a fin de lograr el apoyo de los inmigrantes árabe-hablantes (en adelante descritos como árabes, árabe-hablantes, mesorientales, sirio- libaneses y/o cristianos y musulmanes del Medio Oriente) y su descendencia local, que se calculaban en 400.000 almas, excepción hecha de los judíos oriundos del mundo árabe. Dadas las mutaciones que pueden sufrir las identidades étnicas -artefacto cultural de fabricación humana que atiende necesidades cambiantes con el tiempo- habría sido legítimo en aquel entonces designar a estos últimos como sirio-libaneses, mesorientales o árabes judíos, aun si hoy día es más acertado poner el acento sobre su condición judía primero, describiéndolos como judíos del Medio Oriente u orientales (según su lugar de procedencia); árabe o hispano-hablantes (si catalogados a partir de su lengua), o más generalmente (y por ende menos precisamente) como sefardíes. En el caso del Estado hebreo, el esfuerzo por atraer al sionismo a los aproximadamente 250.000 ashkenazíes y sefardíes estuvo mejor organizado² y fue emprendido más tempranamente, a posteriori de la declaración Balfour de noviembre de 1917³. Tal como aconteció en otras partes de América Latina, la atmósfera de armoniosa coexistencia entre cristianos, musulmanes y judíos del Medio Oriente en la Argentina, así como entre los dos primeros y la comunidad judía predominantemente ashkenazí, fue una víctima precoz de las sucesivas guerras entre árabes e israelíes.

En la medida en que el conflicto desfiguró hasta hacer irreconocible la mayoría de los vínculos previos, resultan inusuales las referencias a los árabes judíos en la literatura sobre la inmigración sirio-libanesa y palestina en general, especialmente en trabajos basados en materiales orales⁴. Realmente, uno de los aspectos negativos del conflicto árabe-israelí fue borrar por_ largo tiempo de la memoria colectiva de los grupos étnicos involucrados ciertas experiencias importantes. Esto se ilustra muy bien en la autobiografía de un sirio judío, Nissim Teubal, que apareció en Buenos Aires poco tiempo después de la guerra de independencia israelí⁵. Uno de cuatro hermanos nacidos en Alepo, todos ellos establecidos en la capital argentina a inicios de siglo y cuya trayectoria incluía el activismo en una variedad de instituciones sirio-libanesas y judías, Nissim parece afectado por la amnesia respecto de la prominencia familiar de los Teubal entre los inmigrantes árabe-hablantes de todos los credos. Siendo las autobiografías no sólo un relato de aquello que se recuerda sino también un testimonio de lo que se ha olvidado, las notorias omisiones de Teubal son difícilmente algo fuera de lo común. De la misma manera, aquéllos identificados con la causa árabe expurgaron de sus escritos toda referencia a los connacionales judíos en las redes de la colectividad sirio- libanesa en la Argentina. Sin embargo, ésta no había sido la situación anteriormente, tanto en la década de 1910, cuando Alejandro y Wadí Schamún decidieron dar a conocer una nómina de los comerciantes e industriales sirio-otomanos en ambas márgenes del Plata, como en el decenio de 1930, cuando Juan Obeid hiciera su contribución a la historia de los árabe- hablantes en la Argentina⁶.

Con este telón de fondo, uno de los objetivos del presente trabajo es rellenar parte de los huecos dejados por publicaciones amnésicas, tarea que hasta el momento no ha sido asumida. Por

primera vez, este texto intenta sistematizar la información existente sobre los vínculos comerciales y otros lazos forjados conjuntamente por miembros de esas etnias mesorientales desde los primeros momentos de su inserción en el país. Pronto se hará evidente cuán inadecuados resultan términos tales como "cordiales", "buenas" y "razonables" para describir el espectro de las relaciones entre árabes y judíos - especialmente entre los sirio-libaneses de todos los credos- en la Argentina de la primera mitad de siglo⁷. Este trabajo también se propone explicar qué fue lo que hizo posible dichos vínculos. Entre la multiplicidad de fuentes - material de archivo, recortes de prensa, memorias, entrevistas, etc.- que sostienen esta investigación, se ha puesto especial énfasis en aquéllas datadas en la segunda posguerra, por la riqueza de evidencias que ofrecen de que, si bien la génesis del conflicto árabe-sionista antedata la primera guerra entre Israel y los países circunvecinos, dicho conflicto no afectó las relaciones entre árabes, judíos y árabes judíos en la Argentina, especialmente hasta 1948.

Una aproximación a la evidencia

Una revisión de la prensa étnica árabe del país -en particular, aunque no exclusivamente, del bilingüe Diario Siriolibanes, que se autodenominaba el órgano oficial de los árabe-hablantes- ofrece una perspectiva inmediata de las relaciones comerciales entre miembros de la colectividad sirio-libanesa y de toda la comunidad judía, tal como se desprende de la variedad de anunciantes judíos, no todos árabes⁸. Bastante inesperados desde las pautas actuales son, quizá, dos ejemplos de 1945. Cuando la Sociedad Arabe Musulmana de Córdoba decidió fundar un centro asistencial, inició una campaña de recolección de fondos. Entre aquéllos que integran la lista de quienes respondieron favorablemente figuraban judíos bien reconocidos, tanto ashkenazíes como sefardíes. Igualmente inusual fue el anuncio de un educador tucumano de origen libanés, Amado Almonaiar, de que donaría un sueldo para la rehabilitación de los huérfanos judíos de Europa⁹.

Estos casos parecen insólitos hoy en día. Sin embargo, la participación árabe judía en el sostén de las iniciativas comerciales, políticas y sociales de las instituciones sirio-libanesas estuvo lejos de ser inusual y fue tanto mayor cuanto menos confesionales eran las entidades involucradas. Tómese, por ejemplo, las contribuciones de los Teubal a las arcas de la Sociedad Sirio-Libanesa de Santiago del Estero en la década de 1940¹⁰. Desde ese ángulo, es menos inesperado encontrar un número significativo de firmas judías en el programa de una función teatral de 1937, organizada por la Sociedad Palestina de Beneficencia de Rosario, que en la sala de primeros auxilios de la Sociedad Arabe Musulmana de Córdoba. Ello es así, no obstante el hecho de que, por un lado, musulmanes y judíos se habían unido en ciertas ocasiones en contra de los cristianos en la Siria otomana, y que, por el otro lado, la velada teatral rosarina incluía una obra titulada Palestina encadenada, puesta en escena mientras una revuelta nacionalista árabe bramaba en Palestina¹¹.

La solidaridad sirio-libanesa con causas judías tampoco fue inusual, a pesar de que desprenderse de un sueldo íntegro sí era algo fuera de lo común para un asalariado, tanto si el protagonista de tamaña generosidad era árabe o judío. En tal sentido, el caso de Almonaiar, oriundo de Amiún, fue excepcional. Naturalmente, las principales preocupaciones de los sirio-libaneses giraban en torno a otras prioridades y por ello no asignaron la misma importancia que este educador a la suerte de los huérfanos judíos. No obstante, la mayoría de los sirio-libaneses en la Argentina permaneció al margen del proselitismo promovido por una minoría activista influida por el Eje, y constituida por

propagandistas panárabes, pansirios y musulmanes. Además, según la Agencia Telegráfica Judía, tal mayoría entre los sirio- libaneses fue simpatizante o contribuyente activa al esfuerzo bélico aliado¹².

De ahí que las buenas relaciones y la amistad entre árabes y judíos ashkenazíes tampoco fuesen infrecuentes. En 1938, por ejemplo, el escritor Israel Zeitlin (mejor conocido por su nom de plume César Tiempo) solicitó la intercesión de Moisés Azize, presidente en ejercicio y fundador del Patronato Sirio-Libanés, a fin de obtener un visado para un familiar del actor de teatro judío Josef Maurer¹³. No llama la atención que el hermano de Maurer encontrase serias dificultades para ingresar legalmente al país, o que Tiempo asumiese que la intervención de Azize podría ayudar al solicitante a superar la creciente renuencia de la Argentina a otorgar más visados a inmigrantes judíos, entre otros escasamente deseados. El conocimiento de que Azize había hecho campaña entre los sirio-libaneses por la candidatura presidencial del entonces jefe de Estado, Roberto M. Ortiz¹⁴, así como la participación de árabes judíos en la conducción del Patronato, fue lo que quizá motivó su pedido.

Otro indicio del alto nivel de participación judía en la red institucional sirio- libanesa, en calidad de directivos o meros integrantes de varias de las instituciones fundadas por inmigrantes mesorientales, lo constituye la presencia de judíos desempeñando los más altos cargos en el Banco Sirio Libanés, en el ya mencionado Patronato Sirio-Libanés y en la Cámara de Comercio Sirio-Libanesa. Establecido en abril de 1925 y autoproclamándose el primer banco árabe del mundo, el Banco Sirio Libanés del Río de la Plata se ocupó de atender las necesidades de crédito de aquéllos que habían progresado desde sus modestos comienzos como buhoneros, y trató de hacerlo mejor que otras instituciones crediticias. Sin ser las posibles prevenciones antiárabes del personal de estas últimas su única razón, desde principios de siglo se escucharon voces que proponían la creación de un banco propio¹⁵. Varios árabes judíos se contaron entre los fundadores y directivos de esa institución de crédito, incluyendo uno de sus vicepresidentes, José Jorge. Muchos más judíos figuraban entre la clientela del banco, situación que perduró incluso después de la primera guerra árabe-israelí. No sorprende, entonces, que en 1945, al celebrar el banco su vigésimo aniversario, Natán Douek, Adolfo Roffé y otros judíos de países árabes integraran una comisión especial dedicada a la preparación de varios actos. Años antes, Rafael Chattas, Salomón Esses, Salomón Halac y Mauricio Levy habían representado a los sirios judíos en un comité cordobés formado para honrar al presidente del banco, Moisés Azize¹⁶.

El cuadro no es muy distinto en el caso del Patronato Sirio-Libanés, fundado en marzo de 1928 y destinado a asistir a quienes quisiesen inmigrar a una Argentina cada vez más hostil. Gozando del padrinazgo del entonces jefe de Estado, Hipólito Yrigoyen, quien aceptó la presidencia honoraria de la nueva institución¹⁷, el Patronato confiaba en que la promoción de un proceso de autoselección y el abogar por un flujo ordenado asegurarían la anulación de una directiva del Ministerio de Relaciones Exteriores de enero de 1928 destinada a evitar el otorgamiento de visados a candidatos sirio-libaneses. Se suponía que esa derogación reduciría al mínimo el número de aquéllos que ingresaban ilegalmente al país, y con ello mermaría, si no desaparecería del todo, la consiguiente publicidad negativa cada vez que uno de los desembarcos subrepticios era detectado por las autoridades. A fines de la Segunda Guerra Mundial, José Jorge y Moisés Tobar formaban parte de la conducción del Patronato Sirio-Libanés, habiéndose ya desempeñado

el primero de ambos árabes judíos como tesorero e integrante de su comisión directiva. Antes, León Cohen había sido uno de los fundadores de la institución y uno de los hermanos del ya mencionado Nissim Teubal, Elías, su prosecretario. No menos digno de mención es el hecho de que, desde el comienzo, uno de los médicos del Patronato fuese un facultativo ashkenazí, Samuel Warshawsky¹⁸.

Predecesora de la actual Cámara de Comercio Argentino Arabe, la Cámara _ de Comercio Sirio-Libanesa fue fundada en julio de 1929, con el trasfondo contrastante de la depresión en el país y en el mundo, e intentó ofrecer a sus miembros un nivel de estabilidad que las condiciones imperantes amenazan, particularmente a la luz del tendal de bancarrotas. De modo similar a la presencia de árabes judíos entre los accionistas y directivos del Banco Sirio Libanés, la Cámara incluyó también a algunos de los más exitosos hombres de negocios judíos entre los sirio-libaneses: por ejemplo, Elías Teubal y Víctor Yattah, en particular luego de la elección de la nueva comisión directiva de la Cámara en 1946¹⁹.

Situaciones semejantes se repetían en ciudades del interior, lugares en los que se habían instalado más inmigrantes árabes que judíos. Sin ser éstas las únicas instancias de tal fenómeno, hemos de dedicarle particular atención a la inserción de judíos en instituciones sirio-libanesas de Entre Ríos, La Rioja y Córdoba. Así, por ejemplo, a comienzos de 1947 la Sociedad Sirio Libanesa de Paraná eligió como presidente a Israel Yuri, quien ya había ocupado otros puestos directivos. En la década anterior, la Sociedad Unión Siria de La Rioja le encomendó en más de una oportunidad su tesorería a Alejandro Bolomo, un judío nacido en Turquía, la primera vez en junio de 1936. En cierta oportunidad, Bolomo incluso fue sucedido en el cargo por Saúl Menem. Entre otras cosas, esto último significa que sea cual fuere la veracidad de la versión según la cual la madre de Carlos Saúl Menem habría recurrido a una nodriza judía para que lo amamantara, los contactos sociales con mesorientales israelitas no fueron ajenos a la generación de los mayores del actual presidente argentino. En Córdoba, la dirigencia de la Sociedad Sirio Libanesa de los años treinta también había incluido a judíos como León Halac y Mauricio Levy. Vocal, prosecretario de hacienda, e integrante de su comisión pro-servicio médico, León estaba emparentado con el ya mencionado Salomón Halac, quien ocupó la presidencia de la Sociedad Siria Israelita de Córdoba y además representó a esa entidad judía en el acto de homenaje al presidente de la Sociedad Sirio Libanesa en 1941. Por cierto, la prominencia de los Halac en círculos sirio-libaneses fue abiertamente reconocida por varios de sus miembros. Así como la orgullosa lista de profesionales de ascendiente sirio-libanés de la ciudad de Córdoba, confeccionada por un clérigo maronita en la década de 1920, incluía a un Dr. Elías Halac, quien junto con el Dr. Alberto Chattas se hallaba entre los facultativos dispuestos a "prestar servicios gratuitos para todos los miembros no pudientes de la colectividad" sirio-libanesa, el Diario Sirolibanés, en su edición del 21 de mayo de 1946, apuntaba que los Halac, una familia siria judía, eran "motivo de orgullo para nuestra colectividad"²⁰.

Dadas las funciones sociales y recreativas que acabaron desempeñando la mayoría de tales sociedades provinciales, cualesquiera hayan sido los objetivos promovidos por sus creadores, estos ejemplos de La Rioja, Córdoba y Entre Ríos ponen de manifiesto el grado de socialización entre mesorientales de todos los credos en ciudades secundarias y pueblos del interior. A este respecto no sólo conviene tener presente que la casa de la Sociedad Sirio Libanesa de Córdoba

también sirvió temporariamente como sede del Club Sirio Libanés de esa provincia, sino que esa Sociedad y la Siria Israelita copatrocinaron en 1946 la exhibición de un film egipcio. No sorprende, entonces, hallar los nombres de Salomón Halac y Mauricio Levy en una placa de mármol erigida para recordar a los principales donantes que permitieron adelantar la fecha de cancelación de la deuda hipotecaria que gravaba la propiedad de la Sociedad Sirio Libanesa desde 1934²¹.

Aunque en menor escala, esta socialización se extendió también a los árabes judíos afincados en Buenos Aires. Así, por ejemplo, el ya mencionado José Jorge, al igual que Azize, oriundo de Hama, ocupó un cargo directivo en Honor y Patria, el club de la élite sirio-libanesa de la capital, sito en la circunscripción del Socorro. También la nómina de socios del Círculo Social Sirio-Libanés incluía a árabes judíos como David y Mario Harari, Salomón Mahuas y Jak T. Mizrahi²². Sugerente de la misma interacción social es el mensaje alusivo que José Haber dirigió a Azize en ocasión del undécimo aniversario de la creación de Honor y Patria²³, así como la evocación de la amistad entre Habib Estéfano y Elías Teubal, mencionada tras la muerte del primero -un ex clérigo maronita y otrora miembro de la Academia Arabe- en abril de 1946, en un volumen escrito por su viuda²⁴. El hecho de que algunas de esas amistades sobrevivieron hasta la década de 1980 es atestiguado de manera bastante elocuente, por ejemplo, por los contados judíos, aparentemente ashkenazíes, entre los miembros de una institución sirio-libanesa de Santiago del Estero. En la capital, en cambio, parece que sus intereses principales se concentraron más en la resolución de problemas prácticos compartidos, ya fuese en el ámbito comercial o inmigratorio²⁵.

La élite sirio-libanesa, es decir el más destacado grupo de inmigrantes de la capital y de las principales ciudades del interior, también buscó jugar un rol político, sirviéndose para ello de algunas de las instituciones conformadas originalmente con fines comerciales, sociales u otros. Las preocupaciones políticas de los sirio-libaneses eran dobles: en primer lugar, consolidar su posición como grupo inmigratorio en la Argentina, y en segundo lugar, reaccionar ante los acontecimientos en el Medio Oriente, especialmente en sus países de origen. Al frente de ambos emprendimientos fue posible hallar a árabes judíos. En relación a la primera preocupación, la prioridad máxima desde el centenario de la Argentina fue traducir el relativo éxito material alcanzado en una medida de influencia política. Los más antiguos y más aventajados entre los sirio-libaneses veían en esto algo crucial a fin de neutralizar la atmósfera antiárabe que fue parte de la reevaluación xenofóbica de la inmigración en este siglo. Independientemente de las dificultades para naturalizarse, y con ello obtener el derecho al voto, una imaginativa élite sirio-libanesa buscó la manera de sortear esos obstáculos e influir en los gobernantes y aquéllos que determinaban la opinión pública interesándolos en temas de importancia para su colectividad²⁶.

Así fueron cortejados asiduamente periodistas y otros personajes influyentes en la opinión pública, subsidiándose o promoviendo de otras maneras algunos de sus proyectos editoriales²⁷. De igual modo se contribuyó a las arcas electorales, se publicaron comentarios favorables en la prensa étnica, y se hicieron demostraciones públicas de estima, todo como parte de las obvias inversiones en candidatos promisorios y en otros que, desde la función pública, no habían defraudado las expectativas de los sirio-libaneses²⁸. En 1937, por ejemplo, éstos decidieron ofrecerle un banquete al presidente argentino, el general Agustín P. Justo, en vísperas de completar su cadencia. La idea surgió de varias instituciones -el Banco Sirio Libanés, la Cámara de Comercio Sirio-Libanesa, el Patronato Sirio-Libanés, entre otros- y se relacionaba directamente

con el éxito percibido en la campaña en contra del sesgo antiárabe de las autoridades inmigratorias argentinas durante el mandato presidencial de Justo. Si bien el resultado parece haber sido más aparente que real, el ministro de Agricultura de Justo, el socialista independiente Antonio de Tomaso, bajo cuya égida funcionaba entonces la dirección de migraciones, emitió una resolución en 1932 revocando la interdicción al ingreso de sirio-libaneses²⁹. Al formarse la comisión organizadora del agasajo a Justo, una docena del casi centenar de miembros resultaron ser mesorientales judíos, entre ellos Elías Teubal y José Jorge, vicepresidente y tesorero respectivamente³⁰.

En lo que respecta al Medio Oriente, visto desde la óptica del alejamiento actual, la identificación de los sirio-libaneses judíos con las aspiraciones nacionales de sus países de origen puede parecer bastante extraña. Sin embargo, en ese entonces, al parecer de algunos árabes judíos, ello no era incompatible con un apoyo mesurado a las aspiraciones sionistas. Esto se ilustra con diversos ejemplos, siendo los más destacados, quizá, los correspondientes al período de la posguerra. La reticencia de Francia frente a la independencia de Siria y el Líbano, así como su disposición a retirarse de ambos países bajo sus propias condiciones, es decir obteniendo importantes concesiones, desembocó en un estallido de violencia en los primeros meses de 1945. Las noticias de los ataques franceses contra la población nativa exasperaron a los sirio-libaneses en todas partes del mundo³¹, incluso a aquéllos que residían en la Argentina. En consecuencia, éstos exigieron a viva voz la independencia de Siria y el Líbano, fundando también un Comité Central de Ayuda a Siria y el Líbano. Dicho comité intentó, principalmente, transformar su solidaridad con las víctimas en un medio para ayudar a la reconstrucción de ambos países.

En vista de la falta de cohesión entre los sirio-libaneses, que se traducía en la ausencia de una institución techo que unificase a todas las asociaciones creadas por los inmigrantes, aquel Comité supuso el intento más exitoso de la colectividad árabe de reunir en un mismo marco a instituciones e individuos de ambos países, así como de distintas etnias y orientaciones políticas. Resulta interesante que la tesorería le fuera confiada a Elías Teubal, quien por entonces ocupaba una vicepresidencia de la organización techo de la colectividad judía, la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), en la que predominaban los ashkenazies³². Otro árabe judío, el ya mencionado Natán Douek, figuraba como integrante de la comisión de finanzas de ese Comité Central de Ayuda³³. No se equivocaba el Diario Siriolibanés al manifestar que los resquemores del gobierno francés respecto de la independencia de Siria y el Líbano incidieron en un intenso fervor patriótico de parte de todos los sirio-libaneses de la Argentina, sin importar su adscripción religiosa, geográfica, de clase, u otra³⁴.

Un año después, el interés compartido en la independencia y el bienestar de sus países natales impulsó a una delegación de sirio-libaneses judíos a ofrecer una de las tantas recepciones organizadas por los mesorientales para agasajar al primer enviado de un país miembro de la Liga Árabe que visitaba la Argentina. El diplomático en cuestión era Yusuf al-Sauda, ministro plenipotenciario del Líbano en Río de Janeiro, que representó a su país en la investidura del presidente Juan D. Perón en junio de 1946. Encabezada por Nissim Teubal, la delegación judía también incluía a Nellem Yacar. Recolector de fondos para la causa sionista, la inclusión de Yacar es menos sorprendente de lo que parece en primera instancia, en particular si se tiene presente que una parte significativa de lo obtenido en las colectas entre los sefardíes de la Argentina para el

movimiento nacional judío era destinada a las comunidades de sus países de origen, siendo éste el precio que debía pagar el sionismo para atraerse el apoyo de miembros del grupo sefardí.

A pesar de que la autobiografía de Teubal omite del relato su papel en la recepción a Sauda, o el temprano rol de su hermano Elías en el Comité Central de Ayuda, recortes de prensa de la época presentan a Nissim dirigiéndose a Sauda como el representante de la "patria adorada", de la misma manera como los documentos de la Sociedad Sirio Libanesa de Córdoba muestran su convocatoria a la Siria Israelita a participar un año antes en la celebración del fin de la Segunda Guerra Mundial y "la independencia de nuestras patrias"³⁵. En lugar de ello, las tamizadas reminiscencias de Teubal destacan que, en el transcurso de una visita al Medio Oriente en los años treinta, adquirió un terreno en Tel Aviv. Más aún, en tiempos en que los árabes judíos se hallaban bastante alejados del sionismo político, el escrito de Teubal busca enfatizar su presencia entre los partidarios más enérgicos de la recuperación de Palestina como hogar nacional judío, así como de su constitución en Estado soberano. Ciertamente es que, en 1937, el mayor de los cuatro Teubal, Ezra, fue cooptado como presidente de la sección argentina de la Agencia Judía para Palestina, lo cual fue una importante conquista del sionismo, especialmente si se tiene en cuenta la preeminencia de Ezra entre sus correligionarios mesorientales y su educación en una institución judía francófila. Efectivamente tal investidura es consecuente con la afirmación sionista de los Teubal, pero en contraste con los selectivos recuerdos de Nissim y otros, coexistía en realidad con su identidad árabe³⁶.

Aquella vinculación de los sirio-libaneses judíos con sus países de origen fue considerada por los activistas panárabes, pansirios y musulmanes más extremistas como un serio impedimento a sus intentos de lograr un ascendiente mayor entre los sirio-libaneses. Por lo tanto, no es coincidencia que, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, un tal Abdel Massih Haddad buscase, desde Paraná, apoyo en otros países para su campaña antisionista. Durante la guerra, Haddad decía haber visitado la Alemania nazi y la Italia fascista, de donde regresó habiendo recogido abundante información secreta sobre las actividades sionistas. No es sorprendente que su obra propagandística del período de guerra, en la que se incluían llamamientos al pueblo argentino para que se opusiese a la inmigración judía (tal como habían hecho ciertos sectores árabes en el Medio Oriente), haya despertado la atención del FBI. Según Haddad, solicitar la ayuda de los "sucios comerciantes árabes" para su ansiada inflamación del "odio, rencor y desprecio" de todos los sudamericanos por los "judíos errantes" era inútil. Incluso explicó que ello se debía al "alma judía" que anidaba en tales árabes de la Argentina y a las relaciones comerciales que mantenían con los sionistas³⁷. Igualmente significativo fue el fracaso de la convocatoria de otro propagandista árabe, Jawad Nadir. Ex-director de la sección en árabe del Diario Sirolibanés, Nadir se identificaba con el reducido- aunque políticamente activo- Partido Social Nacionalista Sirio (PSNS). En 1946-47 Nadir intentó ganar apoyo entre los sirio-libaneses para forzar a los árabes judíos a enfrentarse con el sionismo y lograr que donasen una importante suma a la causa árabes³⁸.

Por su parte, los sionistas tampoco podían ocultar su irritación ante el fracaso de sus incursiones entre todos los no-ashkenazíes -un 17% de los judíos del país-, en particular si se las compara con los logros obtenidos entre sus pares ashkenazíes. La inicial falta de éxito del sionismo entre los sefardíes en general, y los árabes judíos en particular, obedece a una serie de razones. Para comenzar, éstos consideraban el sionismo político como un movimiento secular de ashkenazíes de

habla idish, que poco tenía que ver con sus anhelos de Sión, esencialmente fundados en creencias religiosas, y que además distaba de las ideas mesiánicas de algunos de ellos. Más aun, la existencia de informes en los que se describía cómo instituciones oficiales del sionismo, por ejemplo el Fondo de Reconstrucción de Palestina (Keren Hayesod), discriminaban contra los no-ashkenazíes en Palestina, y el temor de que la resistencia árabe al sionismo terminaría afectando a sus familiares en los países árabes colindantes, se combinaron de una manera explosiva³⁹.

La inquietud por la discriminación y la amenaza que el sionismo planteaba a la continuidad judía en el mundo árabe surgió claramente de una percepción de la realidad no del todo infundada. Así, por lo menos, lo sugiere una galardonada novela israelí acerca de la emigración de los sirios judíos que fue publicada más de tres décadas después de proclamada la independencia de Israel⁴⁰. Su autor, Amnón Shamosh⁴¹, nacido en Alepo, pone en boca de uno de sus personajes israelíes, Fiyoto (obviamente una transliteración defectuosa del apellido Picciotto)⁴², graves acusaciones respecto del tratamiento dispensado a los procedentes de países árabes desde los comienzos del movimiento nacional judío: "Hemos pagado un gran precio por cuenta del sionismo, nadie más que nosotros. Y no hemos sido recompensados. Pagamos el precio más alto y recibimos menos que los demás". La posición de Fiyoto en cuanto a la desventajosa situación de los judíos orientales en Palestina primero, e Israel después, no es única; la corrobora otro personaje, residente en la diáspora, quien destaca: "Entre ustedes [los israelíes] los sefardíes son despreciados; casi todos se sienten humillados [...] los intelectuales y políticos más destacados entre nuestros hermanos sefardíes son subestimados, incluyendo a los financistas más sobresalientes". Por otra parte, la descripción algo edulcorada de la vida judía en Siria que hace Fiyoto, "sin odios ni disputas" y "sin necesidad de Haganá o bombardeos", resulta escasamente convincente para algunos de sus interlocutores de igual procedencia; ello lleva a que otro personaje le cuestione por qué su familia emigró de Siria si allí las cosas estaban tan bien. Para responder, Fiyoto abandona su visión algo rosada e invoca razones que de algún modo formaban parte de las preocupaciones de los árabes judíos en la Argentina y otros lugares, previas a la independencia del Estado de Israel: "Se fueron pues temían quedarse, temían pues veían precipitarse los hechos, los acontecimientos se avecinaban rápidamente por el sangriento conflicto entre palestinos y judíos europeos"⁴³.

Puesto que la ficción jamás debe ajustarse a los hechos tan rigurosamente como la historia, es importante tomar nota de que parte de las descripciones de Fiyoto y Michel Ezra Safra, basadas en las experiencias personales de Shamosh, se ven reforzadas por las observaciones de dos antropólogos, Walter Zenner y Ruth Behar. A partir de su estudio de los judíos sirios en Jerusalén, Zenner concluyó que los judíos mesorientales se sienten como "los chivos emisarios del establishment ashkenazí por la supuesta caída de los patrones israelíes de idealismo y moralidad". Por su parte, la propia experiencia familiar llevó a Behar a destacar que "los judíos orientales ocupan el rol de israelíes del Tercer Mundo en el proyecto eurocéntrico que es Israel"⁴⁴.

Volviendo a la Argentina, al igual que la minoría árabe antes mencionada, también los sionistas ansiaban ver cortadas las relaciones entre los sirio- libaneses judíos y sus contrapartes de otros credos. No es sorprendente, entonces, que hayan acusado a los primeros de asociarse con "antisemitas"⁴⁵. Aun cuando la mayoría de los publicistas árabes no se destacaban como judeófobos, sería ingenuo presumir que árabes y judíos se encontraban más allá de todo prejuicio⁴⁶. Los esfuerzos de la Agencia Judía para acercar a los judíos del Medio Oriente y demás

sefardíes al sionismo también permiten explicar la petición que el Ejecutivo Sionista le hiciese llegar a un miembro de la élite sefardí en Palestina, vástago de una antigua familia jerosolimitana, urgiéndole viajar a Buenos Aires con el objetivo de reclutar el apoyo material a la causa sionista de los sirio-libaneses judíos y otros sefardíes. Obedeciendo las recomendaciones de los Teubal y otros, el Keren Hayesod acordó en octubre de 1947 que Elie Eliachar viajara a Buenos Aires, para recaudar fondos para proyectos sionistas, como para otros propiamente sefardíes. Posteriormente, una vez que las Naciones Unidas sancionaron la partición de Palestina, el Ejecutivo de la Agencia Judía añadió el pedido de que Eliachar también juntase fondos para la defensa de la soberanía judía, cosa que éste hizo luego de aterrizar en la capital argentina en abril de 1948⁴⁷. Para ese entonces no se había designado una personalidad de nivel semejante que recaudase fondos entre los ashkenazíes. Esta diferencia se debía a la tradicional indiferencia de los sefardíes al sionismo secular, y no sólo entre quienes vivían en la Argentina, cosa que dificultaba los logros de la Agencia Judía entre ellos⁴⁸.

Una aproximación a los motivos

Ningún intento por comprender qué es lo que vinculaba a los sirio-libaneses, mayoritariamente cristianos, con los árabes judíos puede pasar por alto ciertos aspectos comunes, compartidos en sus países de origen por todos los inmigrantes del mundo árabe, así como las semejanzas de ciertas dificultades halladas en la Argentina contemporánea⁴⁹. Los árabes y todos los judíos llegaron a Buenos Aires durante el período de inmigración masiva, que se extiende desde la última parte del siglo XIX hasta los años treinta. Consideraciones étnicas y económicas ayudan a explicar por qué unos y otros no formaban parte de lo que se consideraba deseable para las élites argentinas, especialmente desde fines del ochocientos⁵⁰. Los arquitectos liberales de la política migratoria argentina consideraban que ésta era un vehículo para mejorar la estirpe humana, no sólo para acrecentar la fuerza laboral del país. Dicha preocupación por la "calidad" del inmigrante los llevó a poner sus miras en los noreuropeos y no en los árabes, ni en los judíos. No es sorprendente, entonces, que un liberal de la estatura de Juan Bautista Alberdi se opusiese al ingreso de inmigrantes provenientes de las regiones menos desarrolladas de Europa, vale decir del sur y del este del Viejo Continente, tanto como de asiáticos y africanos. De ahí que sería erróneo pensar que los ashkenazíes, o sus congéneres sefardíes de Grecia y los Balcanes, estaban incluidos dentro de los grupos preferidos. Dada su desviación respecto de la corriente mayoritaria, judíos y árabes pronto habrían de figurar entre los "exóticos", capaces de afectar la mezcla étnica del país hasta tornarla irreconocible.

Aun cuando el interés en la preservación del ascendiente latino sobre la población argentina arraigó solamente en este siglo, como parte de la reacción nacionalista en contra de la inmigración y el cosmopolitismo, el supuesto exotismo de árabes y judíos ya había sido destacado antes. A pesar de que los sirio-libaneses eran mayoritariamente cristianos -ortodoxos, maronitas y melquitas-, se los consideró musulmanes. No es raro encontrar ejemplos de ello en la prensa argentina y entre las declaraciones de políticos argentinos, en especial desde fines de los ochenta del siglo pasado. Más aun, debido a otras diferencias culturales, como ser las costumbres, la organización familiar y el idioma, tanto los árabes como los judíos de Europa oriental eran considerados un factor que comprometía la identidad étnica de la Argentina. A principios de siglo, los escritos de Juan Alsina, director del Departamento de Inmigración, y de Francisco Latzina, uno

de los principales estadígrafos del país, no dejaban dudas de que árabes y judíos se contaban entre aquellos elementos distintos de la población argentina y cuyo número crecía peligrosamente⁵¹. Por otro lado, los miembros de las élites argentinas que manifestaban cierta simpatía por los inmigrantes árabes y sus causas también solían prodigarla a los judíos. Prueba de ello es el caso de varios intelectuales y políticos, como Arturo Capdevila, Joaquín V. González y Silvano Santander, entre otros⁵².

A decir verdad, la inmigración de árabes y judíos tampoco fue vista como ventajosa desde una perspectiva económica. Dado que las élites argentinas no consideraban el desarrollo del sector terciario de la economía, especialmente el comercio minorista y el crédito al consumo, como una prioridad relevante, los buhoneros urbanos y rurales, así como los pequeños comerciantes, no eran considerados beneficiosos⁵³. Por el contrario, privaban a la agricultura del aporte inmigratorio y, además, su enriquecimiento relativamente rápido proponía un mal ejemplo a otros recién llegados. Por ello, además de las prevenciones de inspiración étnica, tanto árabes como judíos fueron estigmatizados como parasitarios e improductivos, sus mercachifles comparados con mendigos, o considerados como causa de competencia deshonesto y desleal para los comerciantes locales.

Como miembros de minorías intermediarias, los buhoneros árabes y judíos formaban parte de redes de distribución creadas por sus familiares y otros miembros del mismo entorno étnico, lo que los capacitaba para ofrecer facilidades de crédito a compradores de modestos recursos. La tensión entre los comerciantes locales y sus competidores árabes y judíos es acremente sintetizada en la observación de un comerciante libanés radicado en el noroeste argentino, quien comprendió "la secreta envidia de los dueños de los negocios más antiguamente establecidos, cuando observaban como árabes y judíos monopolizaban el comercio y acumulaban ingentes fortunas, mientras que ellos se veían incapacitados de mantener las propias"⁵⁴.

Un número de factores adicionales contribuyó a aumentar el nivel de asociación de los árabes judíos con la mayoría sirio-libanesa:

1. Sus actividades coincidían en los mismos ámbitos del comercio y la industria. Tal como lo captó un diplomático británico: los árabes judíos, "como los [demás] sirios, se restringen al comercio de la seda y otros tejidos, adquiriendo una creciente proporción del comercio de Manchester"; por otra parte, con el transcurso del tiempo "han establecido fábricas textiles"⁵⁵.
2. Las oportunidades que permitía la vastedad del territorio argentino, así como la distinta distribución espacial de árabes y judíos, no sólo permitieron que se evitasen los aspectos más desagradables de la intensa competencia, sino que tornaron deseable la colaboración práctica entre ellos, ya fuese en el comercio u otros ámbitos. Además, si la experiencia de buhoneros sirio-libaneses y palestinos en Venezuela, abastecidos en un comienzo por comerciantes sefardíes de larga data en ese país, o aquélla de los sirios judíos en Nueva York, atendidos inicialmente por comerciantes mesorientales no judíos, tienen cierta relevancia para el caso argentino, tales redes étnicas de distribución encerraban también una tenue división de mercados, con la que se podía tratar de limitar, si no eliminar, la competencia ruin⁵⁶. En esto la Argentina era diferente a la Siria otomana que muchos de

ellos habían dejado atrás. Allí cristianos y judíos compartían una cultura vernácula común y una proximidad física, así como el hecho de pertenecer a minorías religiosas toleradas y a la clase de empresarios y financistas, lo que no evitaba que su competencia por la recolección de impuestos, la recaudación de derechos aduaneros y la prestación de otros servicios a la administración pública pudiese desembocar en hostilidad manifiesta⁵⁷.

3. Los esfuerzos de los mesorientales judíos por preservar su herencia cultural se tradujeron en instituciones educativas, particularmente las de la comunidad alepina, en las que la enseñanza era impartida inicialmente en árabe en su totalidad. No sorprende que las élites argentinas no diferenciaron a los árabes judíos del resto de los "turcos", tal como se referían peyorativamente a los inmigrantes del Medio Oriente, incluso mucho tiempo después de la desaparición del Imperio Otomano⁵⁸. Una de las ventajas que los judíos de esa procedencia obtuvieron de tal indiferenciación fue que las autoridades del país los consideraran bajo la misma lupa con la que observaban al resto de los sirio-libaneses, es decir, como esencialmente preocupados en mejorar su situación material⁵⁹. Según el diplomático británico antes mencionado, esto significaba que tanto para el gobierno argentino, como para su policía, los árabes judíos "no presentaban problema alguno desde el punto de vista del comunismo", ni eran asociados con la prostitución, cual era el caso de sectores ashkenazíes minoritarios⁶⁰. (Esto último quizá explique la omisión de referencias explícitas a los judíos en dos publicaciones de Assalam sobre los árabe-hablantes; dirigidas al público argentino, éstas vieron la luz después del asesinato del jefe de policía, Ramón Falcón, a manos de un anarquista judío⁶¹.)
4. La composición de la inmigración árabe-hablante, su localismo, así como la ya mencionada escasa atracción que ejercía el sionismo sobre los árabes judíos, tendieron a acrecentar el distanciamiento de todos los mesorientales respecto del conflicto árabe-sionista. A diferencia de otros países de América central y del sur, en los cuales los palestinos constituían el grupo árabe numéricamente más importante, ésa por cierto no era la situación en la Argentina⁶². El hecho de que la inmigración palestina fuese ampliamente superada por la sirio-libanesa⁶³, y que el sionismo no lograra obtener más que algunas donaciones de los judíos entre estos últimos, limitó el daño potencial a los vínculos entre árabe-hablantes de todos los credos. En realidad, ese daño fue contenido por mucho tiempo.

Un aporte elocuente para evitar los efectos adversos que la cuestión palestina habría de provocar después de 1948 puede encontrarse en los escritos de periodistas de origen árabe. Considérese, por ejemplo, el caso de Salomón Abud, un argentino de ascendiente sirio, que durante cierto tiempo se desempeñó como director de la sección en castellano del Diario Siriolibanés⁶⁴. Aun cuando algunas de las interpretaciones de Abud serían descartadas hoy en día y consideradas inconvincentes o - peor - falaces, son, sin embargo, un indicador de cómo el conflicto árabe-sionista no había llegado a tener un efecto deletéreo en las relaciones entre árabes y judíos en la Argentina.

En un libro publicado en castellano con fondos provistos por el Banco Sirio Libanés y/o el Diario Siriolibanés⁶⁵, Abud presentó tal conflicto como un tema de incumbencia exclusiva de los árabes y

judíos de Palestina. Según Abud, éste no concernía a los sirio-libaneses judíos, que vivían en paz con sus vecinos. En Siria, por ejemplo, Abud destacaba que musulmanes, cristianos y judíos formaban parte del bloque nacional. Esta afirmación tiene su contrapartida en el personaje central de Shamosh, Michel Ezra Safra, quien es invitado por uno de los líderes nacionalistas de su Alepo natal a presentar su candidatura a diputado en los años treinta, invitación inspirada por un ofrecimiento que, efectivamente, se le hizo a un hermano de Shamosh en esa década⁶⁶. En cuanto a Palestina, el supuesto feudo árabe-sionista era antes que nada un conflicto entre las dos partes y Gran Bretaña, debido a sus incumplidas promesas a ambos bandos. Abud postulaba que para perpetuar su presencia en la región, los ingleses habían fabricado un problema, provocando antagonismos absurdos, sembrando, en otras palabras, la semilla de un conflicto permanente entre ambos pueblos. Y el único camino de salida, siempre según Abud, era el acuerdo árabe-sionista fundado en una solución cantonal, o en el marco de una confederación de Estados semitas. Una consideración de aquella coyuntura histórica muestra que tales nociones no fueron ajenas al movimiento nacionalista árabe, ni a la corriente principal del sionismo o a ciertos grupos ubicados en las márgenes del movimiento nacional judío⁶⁷. Por cierto, desde la segunda mitad de los años veinte, encumbrados sionistas y nacionalistas palestinos, como David ben Gurión y Ahmed al-Samih al-Khalidi respectivamente, abogaron temporariamente por la cantonización de Palestina⁶⁸.

Si se tiene en cuenta que el libro apareció durante el apogeo de la revuelta palestina de los años treinta, en momentos en que los árabes de Palestina habían enviado un emisario a América Latina a fin de obtener el apoyo de los inmigrantes del mundo árabe, y cuando el llamamiento del nacionalismo sirio para que el sionismo lo asistiese con el gobierno de León Blum quedaba en la nada⁶⁹, los argumentos de Abud son verdaderamente extraordinarios. Aunque es difícil saber si los criterios de Abud eran compartidos por la mayoría de los sirio-libaneses en la Argentina, puede aseverarse que no iban en contra de sus convicciones, o aquéllas de destacados miembros de la élite sirio-libanesa. De otro modo, su publicación no hubiese sido apoyada por el Banco Sirio-Libanés y/o el Diario Siriolibanés. Hasta la creación de Israel incluso, la élite sirio-libanesa de la Argentina, y en particular aquéllos como Azize que abogaban por la constitución de una organización techo que incluyese a todas las instituciones comunitarias árabes, prefirió no emitir opinión sobre Palestina, a fin de no violentar las convicciones de algunos de sus pares judíos por un lado, y las de una vociferante minoría antisionista por el otro. En un artículo sobre las aspiraciones nacionales árabes en general, y las sirias en particular, también Obeid, uno de los fundadores del Banco Sirio Libanés, la Cámara de Comercio Sirio-Libanesa y el Club Honor y Patria, evitó referirse a Palestina. Así como observó paralelos entre las actitudes de las potencias coloniales europeas, específicamente Francia e Inglaterra, en Siria, el Líbano, la India, Irak y Sudáfrica, notablemente eludió toda mención de Palestina⁷⁰.

El mismo intento de preservar la relación entre la corriente mayoritaria sirio-libanesa y los árabes judíos puede evidenciarse en la posición tomada por sus publicaciones periódicas, en especial - pero no exclusivamente- por el Diario Siriolibanés. Evidentemente mucho más significativo que un único libro o un artículo suelto, el hecho que merece destacarse es que hasta el 29 de noviembre de 1947, cuando la ONU sancionó el plan de partición de Palestina en un Estado árabe y otro judío, el Diario Siriolibanés se esforzó por evitar una línea editorial antisionista, sin por ello dejar de cubrir la actualidad mesoriental desde una perspectiva árabe.

Por supuesto que ésa no fue la actitud de una minoría panárabe, pansiria y musulmana, cuyos periódicos desafortunadamente para la causa nacionalista árabe y los esfuerzos de los activistas por resguardar a los sirio-libaneses de la Argentina de referencias nocivas a los árabes como retrasados e inferiores- manifestaron más de una vez su judeofobia a través de etiquetas como "inasimilables" y "no-constructivos", que las propias élites argentinas emplearon en relación a todos los árabe-hablantes. Así, los judíos en general, y aquéllos que apoyaban la creación de un Estado judío en particular, fueron repetidamente equiparados por estos periódicos a la proscrita organización delictiva Zwi Migdahl⁷¹, y también presentados como elementos inasimilables o peligrosos para la Argentina. No es necesario decir que esto se señalaba en marcado contraste con las características constructivas de sirio-libaneses cristianos y musulmanes, que no eran "pervertidores de jóvenes", ni desleales al país que generosamente había recibido a sus antepasados⁷². No obstante, cabe recordar que publicaciones como Istiklal, Azzaubaha, La Bandera Árabe y La Natura (originalmente Natur-Islam) carecían del ascendiente sobre la mayoría de los sirio-libaneses que el Diario Sirolibanés obtenía de su mayor circulación y periodicidad diaria. A este respecto, Obeid destaca el interesante hecho de que, para 1937, 170 instituciones sirio-libanesas habían designado dicho diario como su órgano oficial⁷³, mientras que los gobiernos sirio y libanés habían prestigiado a su propietario, Moisés Azize, con varias distinciones⁷⁴.

Sin embargo, el Diario Sirolibanés no fue el único órgano de prensa étnica árabe en Argentina que obvió una línea editorial antisionista. El decano de la prensa sirio-libanesa del país, Assalam, fue descrito por la Agencia Telegráfica Judía como "pro-judío", en razón de su postura frente a la política británica en Palestina, que se asemejaba a la de los pro-sionistas locales⁷⁵.

De igual modo, la ausencia de vínculos fuertes entre los árabes judíos y el sionismo significó que éstos se vieron menos expuestos a expresiones de desprecio antiárabes, que no eran infrecuentes entre algunos de los sionistas; por ejemplo, las referencias a los mesorientales y su descendencia como "muy atrasados [...] culturalmente". Dichos comentarios, que tienen su correlato en autoapreciaciones árabes del Líbano y otros Estados mesorientales como países "de carácter bastante medieval" en las dos primeras décadas de este siglo, confirman una mayor presencia de ashkenazíes, que de argentinos de origen árabe, entre los más cultivados⁷⁶. También aplicable a los árabes judíos, ello vendría a verificar que un mayor número de esos hebreos, al igual que los otros sirio-libaneses, prefirieron inicialmente el comercio a la educación para impulsar su movilidad social ascendente. Así, mientras que la relativa distancia que separaba a los árabes judíos del sionismo los protegió de actitudes desdeñosas⁷⁷, ello no quiere decir que éstos desconociesen las desagradables implicancias de algunas de tales manifestaciones. Por ejemplo, el personaje central de Shamosh -Michel Ezra Safra, que "amaba a Sión, pero no a los sionistas"-, se refería con amargura al desdén de éstos hacia los árabes como "un insulto a nuestros hermanos, que hablan como los árabes, y cuyo modo de vida es, ante los ojos ashkenazíes, afín al de los árabes"⁷⁸.

Coda

A diferencia de Mohamed Abderrahmán y Nissim Teubal, para mencionar por lo menos a un autor árabe post-1948 y a otro judío, un informe ya largamente olvidado de la DAIA admitía cándidamente, una década después, que siempre habían existido buenas relaciones entre las colectividades árabe y judía en la Argentina, especialmente entre los árabes judíos y demás sirio-

libaneses, tanto por su común origen semita como por la comunidad de intereses que forjaron entre ellos en el país. Más allá de referirse a la cercanía comercial que siempre había existido entre los miembros de ambos grupos, admitía que tal cosa no había desaparecido. En todo caso argumentaba que, desde la creación de Israel, las relaciones eran de orden personal y desprovistas de demostraciones oficiales. Incluso tomaba nota de los estrechos vínculos entre grandes empresarios textiles judíos y otros sirio- libaneses, lo que determinaba que el público argentino continuase denominando a unos y a otros árabes o "turcos". Posiblemente inspirado por este documento de la DAIA, lo mismo fue evidenciado en un informe algo posterior del American Jewish Congress. Allí se decía que "antes del establecimiento del Estado de Israel se destacaban nombres judíos entre los integrantes de las comisiones directivas del Patronato Sirio-Libanés y la Cámara de Comercio Sirio-Libanesa"⁷⁹.

La baja estima que tanto árabes como judíos sufrían de parte de las élites argentinas, así como la participación de árabes musulmanes y cristianos en campos de actividad económica similares a los de judíos sefardíes y ashkenazíes, fueron factores que sin duda contribuyeron a que ciertos judíos, en especial los árabes, se afiliasen a instituciones sirio-libanesas capitalinas y del interior. También se asociaron para proteger la inmigración de familiares, para influir sobre la percepción de las élites argentinas respecto de los sirio- libaneses, así como para asegurar el bienestar de sus países de origen.

Una revisión más detallada de los factores que posibilitaron dicha unión de esfuerzos permite llegar a ciertas conclusiones preliminares:

1. A fin de resistir las mismas percepciones estereotipadas, era razonable que los sirio-libaneses de todas las confesiones se uniesen entre sí -vale decir, que se ligaran con otros de orígenes, posiciones y actividades económicas similares- para facilitar el arribo de más familiares y para proteger su capacidad de crédito y otros intereses comerciales. De la misma manera, la socialización, en especial en el interior, fue consecuencia natural de las dificultades en lograr acceso a los cerrados clubes de las élites locales.
2. Los limitados contactos entre las instituciones de árabes judíos y aquéllas de la mayoría ashkenazí indican que los primeros sentían que tenían mucho en común con quienes compartían lugares de nacimiento y una cultura, quizá más que aquello que los vinculaba con los idish- hablantes que dirigían sus plegarias a la misma deidad.
3. Para muchos sirio-libaneses, tal vez la mayoría, los problemas compartidos en la Argentina con sus coterráneos judíos eran más importantes que aquellos asuntos que podían dividirlos como resultado de la cuestión palestina. Las muy difundidas antipatías que surgieron a partir del conflicto árabe-israelí han tendido a enneguecer a la mayoría en cuanto a la atmósfera real de comunitarismo que se vivía entre los inmigrantes sirio-libaneses de todos los credos en la Argentina, más allá de los prejuicios mutuos que cada uno trajo consigo desde el Medio Oriente al Plata. Resulta innegable que la preeminencia de árabes judíos en las principales instituciones sirio-libanesas, así como la postura adoptada por el órgano principal de la prensa árabe en la Argentina, atestiguan no sólo un significativo grado de colaboración, sino también de confianza, durante la primera mitad del

novecientos. Es posible que esto último también sirva como evidencia para argumentar que los sirios judíos eran para sus coterráneos ortodoxos, o por lo menos para un importante sector de éstos, un grupo no muy distinto de otros sirios cristianos, no-ortodoxos. Sin embargo, la validez de esta hipótesis más general depende, entre otras cosas, de la posibilidad de probar que el comportamiento de elementos de la élite sirio-libanesa de la Argentina era consecuente con el observado en otras latitudes.

4. Independientemente de las obvias diferencias entre sirio-libaneses cristianos, musulmanes y judíos, que generalmente (aunque no siempre) militaron en contra de las prácticas matrimoniales exogámicas⁸⁰, la situación de los árabe-hablantes en la Argentina parece haber sido menos rígida que en otros países a los que emigraron. El esclarecedor estudio de Walter Zenner sobre los judíos sirios en los Estados Unidos⁸¹ sugiere que, durante el período cubierto por nuestro trabajo, existió allí un mayor nivel de separación entre los judíos y demás árabe-hablantes que el registrado en la Argentina y otros países de América Latina⁸². De ser efectivamente así, ello parecería indicar que, siendo peores las condiciones en la Argentina que en los Estados Unidos, al menos en ciertos aspectos, esto los llevó a juntar filas para enfrentar la hostilidad detectada en el Plata, más allá de las tensiones intercomunitarias que también fueron parte de la coexistencia diaria en Siria, tanto bajo la administración otomana como la francesa⁸³.
5. El grado de amistad y fraternización entre sirio-libaneses de todos los credos va más allá de la simple noción que las relaciones entre ellos eran sólo cordiales, buenas o razonables. De hecho, dichos términos son bastante insuficientes para describir la profundidad y amplitud de los vínculos interpersonales e intercomunitarios aquí tratados.

No mucho de dicha cooperación y confianza sobrevivió intacta la primera guerra árabe-israelí, cuando el orgullo étnico y el nacionalismo árabe fortalecieron la postura de larga data de los otrora marginales activistas panárabes, pansirios y musulmanes, en detrimento de la conciliadora y complaciente mayoría sirio-libanesa. Inevitablemente, la lucha antisionista de la Liga Árabe convirtió a los árabes judíos, tanto en sus países de origen como fuera de éstos, en blanco de las frustraciones de la mayoría. No sorprende que Akram Zuaytir, un miembro fundador del Partido de la Independencia Palestina en 1932, quien encabezó la delegación de la Liga que visitó la Argentina en 1947 para obtener el apoyo de los sirio-libaneses, se refiriese a los árabes judíos como quinta columna⁸⁴. Entre las consecuencias de dicha visita, y de otras iniciativas árabes, se puede considerar la formación de un Comité Argentino Árabe de Defensa de Palestina y el bombardeo de la Presidencia de la Nación y el Ministerio de Relaciones Exteriores con llamamientos de instituciones sirio-libanesas para que la Argentina se opusiese al surgimiento del Estado de Israel. También hubo una iniciativa de Azize para alentar al gobierno hondureño a oponerse a la partición⁸⁵.

El reverso de la moneda fue la lucha del sionismo contra los palestinos, respaldados por los árabes. Esto llevó a los apoyos del Estado judío a enfrentarse con los árabes en América Latina, tal como había sido anticipado lúcidamente por un diplomático latinoamericano en 1946. No es sorprendente, entonces, que la correspondencia de Haddad fuese interceptada, en la Argentina o algún otro punto, ni que se hayan ejercido presiones sobre los anunciantes judíos para forzarlos a

cortar lazos con la prensa árabe⁸⁶. Sin embargo, los resultados no fueron inmediatos: varios meses después de sancionada la partición de Palestina por la Asamblea General de las Naciones Unidas, todavía era posible encontrar avisos de Hilos Bigio y de Ezra Teubal y Hnos. en el Diario Siro-libanés, por ejemplo en su edición del 1 de marzo de 1948. No obstante, una vez reducida la distancia que separaba a los sirios judíos de los partidarios ashkenazíes del Estado judío, no es mera coincidencia que la Agencia Judía tuviese la seguridad de poder hallar "una persona calificada" en cada país de América Latina para prestar atención y recabar información "puntual" sobre las colectividades árabes⁸⁷. Tampoco es sorprendente que Elías Teubal, el ex tesorero del Comité Central de Ayuda a Siria y el Líbano, fuese uno de los que asistieron a Elie Eliachar a recaudar fondos entre los sefardíes para el incipiente ejército de Israel y el Fondo de Reconstrucción. Más importante, quizá, es que esos judíos acordaron incrementar la porción destinada a Palestina/Israel de lo recolectado entre ellos por la Campaña Unida, del 60 al 75% de tales recaudaciones. El mismo Elías Teubal estaría luego entre los donantes más pródigos para la adquisición de un inmueble destinado a la Legación de Israel, que, a sus ojos, debía eclipsar en belleza y comodidad a la representación del Líbano, por entonces la única oficina diplomática del mundo árabe en la Argentina⁸⁸. Que esto haya ocurrido no debe ser ignorado, como tampoco debe esconderse bajo la alfombra la coexistencia que precedió a la primera guerra árabe-israelí.

Es de esperar que algún día la beligerancia árabe-israelí habrá de ceder el lugar a una paz integral. Cuando suceda tal cosa, es probable que aspectos de la historia de los árabes judíos, en especial durante el último siglo de existencia del Imperio Otomano, serán revisados. Citando a Zenner: "el tema de las relaciones entre grupos judíos y gentiles del mismo país merece indagaciones adicionales", recomendación que es válida para sus países de origen, así como para los receptores. Concentrándonos en estos últimos, la reevaluación aquí iniciada probablemente cobrará ímpetu en caso de que la paz, especialmente la sirio-israelí, se torne realidad. Con ese telón de fondo, los estudiosos que deseen indagar aspectos de las conexiones entre árabes, judíos y árabes judíos en la Argentina, o en otras partes del continente americano, tendrán más fácil acceso a las fuentes necesarias para una exposición exhaustiva del tema y su comparación con la situación en otros países. Un posible anticipo de aquello por venir quizá lo constituyan dos historias institucionales recientes: la de la Congregación Maguẓn David de México⁸⁹, y la de la Sociedad Siro Libanesa de Córdoba⁹⁰.

Si no se equivocan quienes sostienen que toda historia es historia actual, cabe preguntar ¿qué relevancia tienen los procesos aquí analizados para la Argentina de fines del novecientos? Toda respuesta realista a este interrogante debe tomar en cuenta que, en la actualidad, es casi imposible que se puedan recrear fielmente los vínculos de ayer. Por un lado, la inmigración no es el tema que fue hasta los años cincuenta, por lo cual la racionalidad de una cooperación productiva en asuntos inmigratorios hace bastante tiempo que perdió la vigencia que solía tener para árabes y judíos⁹¹. Por otro lado, la aculturación de los inmigrantes del mundo árabe y la argentinidad de sus descendientes los fue apartando progresivamente de la cultura vernácula de sus antepasados, y el grado de adaptación de los judíos árabe-hablantes a sus pares ashkenazíes ha llegado hasta el extremo de que un pequeño grupo de judíos de ascendiente sirio, afiliados a la Comunidad Israelita Ortodoxa de Flores, se hayan convertido en devotos seguidores idish-hablantes del rabino de Satmer (radicado en los Estados Unidos). Aunque curiosa, esta receta no es del todo inusual, ya

que existen judíos del mundo árabe que también han experimentado una transformación semejante en Israel y otros países.

Frente a este escenario, la rueda no ha de ser reinventada. Sin embargo, no es inconcebible que se desarrollen formas de cooperación y solidaridad mutuamente ventajosas a partir de lo que haya sobrevivido de la racionalidad de los vínculos de antaño⁹². En otras palabras, a pesar de los epítetos que cada parte dispensó a la otra como resultado de sus respectivos alineamientos durante el conflicto árabe-israelí, algunos de los problemas que los dos grupos étnicos enfrentaron no han desaparecido. De hecho, ambos siguen siendo percibidos por importantes sectores de la sociedad argentina como extraños, y esto en un momento en que informados analistas argumentan que el pluralismo, no siempre un artículo en existencia en el país⁹³, ha alcanzado niveles pico⁹⁴.

NOTAS

1. Akram Zuaytir, *Mahamma fc garra*, Beirut, 1950, pp. 77-149.
2. Los oriundos del Medio Oriente, grupo inmigratorio insuficientemente estudiado, y sus descendientes locales dicen sumar entre 2,5 y 3 millones de almas en la Argentina, siendo los musulmanes entre 450.000 y 700.000 de ellos. Indudablemente, esos números, al igual que otros cálculos escasamente científicos para el resto de América Latina, permiten pensar en un verdadero holocausto cuando se efectúen serios estudios demográficos. A título ilustrativo, y sin olvidar las observaciones de Dominique Schnapper, que permiten suponer que el peso numérico del judaísmo argentino, un grupo más fácil de cuantificar, es hasta un 20% más alto que aquél calculado por demógrafos de la Universidad Hebrea, conviene subrayar que estos últimos deflacionaron las autoestimaciones efectuadas desde el interior de esa colectividad judía en más de un 50%, según cuál sea el año y el cálculo considerados. A propósito de los problemas para determinar el número de inmigrantes del mundo árabe, como el de los ashkenazíes y otros judíos en el país, véase, por ejemplo, María Elena Vela Ríos y Roberto Caimi, "The Arabs in Tucumán, Argentina", en Luz Martínez Montiel (comp.), *Asiatic Migrations in Latin America*, México 1981, pp. 127-28; Judith Laikin Elkin, "A Demographic Profile of Latin American Jewry", *American Jewish Archives*, Cincinnati, noviembre 1982, pp. 235-36; Jorge O. Bestene, "La inmigración sirio-libanesa en la Argentina. Una aproximación", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, agosto 1988, pp. 239-67; Sergio Della Pergola, "Demographic Trends of Latin American Jewry", en Judith Laikin Elkin y Gilbert W. Merkx (comps.), *The Jewish Presence in Latin America*, Boston, 1987, pp. 88-96; Dominique Schnapper, "Les limites de la démographie des juifs de la diaspora", *Revue française de sociologie*, Paris, abril 1987, pp. 319-32; Ignacio Klich, "Criollos and Arabic Speakers in Argentina: An Uneasy Pas de Deux, 1888-1914", en Albert Hourani y Nadim Shehadi (comps.), *The Lebanese in the World.- A Century of Emigration*, Londres, 1992, pp. 243-51, 277-78. En cuanto a otras autoestimaciones sobre los árabes aparecidas -entre otros medios- en la prensa argentina y saudita, véase Ignacio Klich, "Introduction to the Sources for the History of the Middle Easterners in Latin America", *Temas de Africa y Asia*, Buenos Aires, N° 2, 1993.
3. Respecto del sionismo en la Argentina, ver, por ejemplo, Haim Avni, "The Origins of Zionism in Latin America", en Elkin y Merkx, pp. 135-55; Víctor A. Mirelman, *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires 1890-1930*, Buenos Aires, 1988, pp. 175-228; Dov M. Sieskel, "Un protocolo inédito sobre la elección del primer delegado sionista por Sudamérica", *Revista de Oriente y Occidente*, Jerusalén, enero 1989, pp. 5-10.
4. En su mayoría amistosas o neutrales para con los judíos, las excepciones halladas incluyen, entre otros, los siguientes trabajos: Nellie Ammar, "They Came from the Middle East", *Jamaica Journal*, Vol. 4, N° 1, 1970, p. 3; Michel Allard, "Les Libanais en Argentine de l'émigration á l'intégration", *Travaux et Jours*, Beirut, N° 48,

1973, p. 11; Gladys Jozami, "Aspectos demográficos y comportamiento espacial de los migrantes árabes en el NOA", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, abril 1987, p. 64; Elie Habalián D., "La comunidad venezolana-levantina y la sociedad venezolana. Primera aproximación" (mimeo), Universidad Central de Venezuela, Caracas, mayo 1991, pp. 8-9, 35-36; David Nicholls, "Lebanese of the Antilles: Haiti, Dominican Republic, Jamaica and Trinidad", en Hourani y Shehadi, p. 341; Marta Zusana (sic) Rufeil, "Presencia árabe en la República Argentina (1880-1914)", en *El poblamiento de las Américas*, Veracruz, 1992, Vol. 2, p. 473; Estela Valverde, "Integration and Identity in Argentina: The Lebanese in Tucumán", en Hourani y Shehadi, p. 322. Valverde, por ejemplo, menciona a seis familias judías, entre las 909 residentes en la actualidad en Tucumán, que son originarias del Líbano.

5. Según su lugar de proveniencia y/o lengua, los judíos orientales y sefardíes de la Argentina se hallan subdivididos en cuatro grupos: marroquíes, alepinos, damasquinos y ladino-hablantes. Mientras que este último subgrupo incluye a turcos, pero también a griegos y otros provenientes de los Balcanes, la categoría oriental es empleada en relación a judíos sirios, libaneses, egipcios, del sur de Turquía y palestinos, no sólo por el trazado de nuevas fronteras políticas que siguió al desmembramiento del Imperio Otomano y en razón de los vínculos forjados por palestinos judíos llegados a la Argentina a comienzos de siglo con la comunidad alepina, sino también porque la presencia judía en el Levante predata el arribo de sus correligionarios sefardíes de Europa. La inexistencia de libaneses y egipcios judíos como subgrupos diferenciados se explica por su relativa debilidad numérica y país de origen. En las últimas décadas de existencia del Imperio Otomano, período que registra el comienzo de la gran emigración desde los países que hoy conocemos como el Líbano y Siria, escasos judíos vivían en Beirut y el Monte Líbano: 1.500 (1889) y 39 (1906) respectivamente. Además, muchos libaneses judíos, al igual que un número de aquéllos correctamente identificados en las estadísticas inmigratorias argentinas como egipcios, provenían de Siria en primera instancia, a pesar de haber transitado o habitado en el Líbano y Egipto antes de zarpar hacia el Nuevo Mundo.

Respecto de sirios, libaneses y palestinos judíos en el Medio Oriente, ver Moshe Ma'oz, "Changes in the Position of the Jewish Communities of Palestine and Syria in Mid- Nineteenth Century", en Moshe Ma'oz (comp.), *Studies on Palestine during the Ottoman Period*, Jerusalén, 1975, pp. 142-63; Walter P. Zenner, "Middleman Minorities in the Syrian Mosaic: Trade, Conflict, and Image Management", *Sociological Perspectives*, octubre 1987, pp. 400-21; Boutros Labaki, "Confessional Communities, Social Stratification and Wars in Lebanon", *Social Compass*, Lovaina, N° 4, 1988, p. 542; Nachum Menachem, "Syrian and Lebanese Jewry in the Crossfire of Arab Nationalism and the Zionist Movement (Between the Two World Wars)", tesis doctoral inédita, Universidad Hebrea, 1990. A propósito de los crecientes -aunque todavía insuficientes- elementos bibliográficos sobre los diversos grupos de judíos orientales y sefardíes, véase Margalit Bejarano, "Fuentes para la historia de los sefardíes en la Argentina", Sefárdica, Buenos Aires, 1986; Judith Laikin Elkin y Anaya Sater (comps.), *Latín American Jewish Studies: An Annotated Guide to the Literature*, Westport, 1990; Ignacio Klich, *Sources on the Lebanese and Other 'Yliddle Easterners in Latin America*, Centre for Lebanese Studies, Oxford, 1995.

6. *La Siria nueva*, Buenos Aires, 1917, pp. 52 y ss.; Juan S. Obeid, *Aporte. Contribución a la futura historia de la colectividad siriolibanesa en la República Argentina*, Buenos Aires, 1937, p. 89; Nissim Teubal, *El inmigrante. De Alepo a Buenos Aires*, Buenos Aires, 1953; Mohamed Yassine Abderrahman, *Adalid rioplatense*, Buenos Aires, 1954, pp. 152-57, 171-74; Elie Safa, *L'Emigration libanesee*, Beirut, 1960, pp. 70-71, 73-77. A diferencia de Obeid, quien se refiere explícitamente a la existencia de sirio-libaneses judíos, *La Siria nueva* sólo menciona a cristianos, musulmanes y drusos como los principales grupos confesionales entre los árabe- hablantes, a pesar de listar firmas de propiedad de judíos del Levante y del Magreb.
7. Aby (sic) Kaufman y Yoram Shapira, "Jews and Arabs in Latín America", *Patterns of Prejudice*, Londres, enero-febrero 1976, p. 15; Yoram D. Shapira, "External and Internal Influences in the Process of Latín

American-Israelí Relations", en Michael Curtis y Susan A. Gitelson (comps.), *Israel in the Third World*, New Brunswick, 1976, p. 164; Edy Kaufman, Yoram Shapira y Joel Barroni, *Israel-Latín American Relations*, New Brunswick, 1979, pp. 42-43.

8. Entre los anunciantes ashkenazíes se encontraba el Banco Israelita del Río de la Plata, que participaba su capacidad de efectuar rápidos giros de fondos a Palestina, Egipto e Irak. *Diario Sirolibanés*, Buenos Aires, 23 febrero 1946.
9. Sin ignorar las advertencias de Dominique Schnapper y Gladys Jozami, entre otros, a propósito de los riesgos que pueden correrse toda vez que se deduce una identidad judía a partir del apellido de una persona, la nómina de donantes ashkenazíes, y aquéllos magrebíes o sirios judíos, incluye a individuos apellidados Abadi, Alderoqui, Btsh, Cababié, Casabé, Eldestein, Goldenberg, Saeca, Salzman y Yohai. *Diario Sirolibanés*, 31 enero 1945; *La Natura*, Buenos Aires, 14 diciembre 1945. En un manuscrito inédito, citado con permiso de la autora, Jozami muestra que de 28 Bentolilas (apellido magrebí judío) que arribaron al país entre 1897 y 1924, sólo una muy pequeña proporción sería israelita, a juzgar por la información registrada en las correspondientes listas de pasajeros desembarcados. Véase, Schnapper, pp. 322-23; Gladys Jozami, "La Argentina del Islam manifiesto", n. 19.
10. Alberto Tasso, *Aventura, trabajo y poder: sirios y libaneses en Santiago del Estero (1880- 1980)*, Buenos Aires, 1989; p. 135.
11. Con la salvedad mencionada en la n. 9, un listado incompleto de tales firmas, enumeradas por orden de aparición, incluye a Cohen, Menaché & Cía.; Zilberstein & Lerner; Aser Aljadeff, Alderoqui, Yohai & Acrich; Pitchon & Cía.; Cababié Hnos.; Pablo Abrudsky. Ver "Gran Acto Teatral", *Sociedad Palestina de Beneficencia*, Rosario, 31 julio 1937. Sobre los palestinos en la Argentina, véase Ignacio Klich, "La posibilidad del asentamiento de palestinos en la Argentina (1948-1952): una perspectiva comparada", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, abril 1994, pp. 115-41.
12. National Archives (NA), Washington, D.C., RG 59, 800.20232/461, Hugh Millard al Secretario de Estado, 10 mayo 1943; RG 226, 570/72 725, despacho de la ONA, Montevideo, 15 mayo 1944. La Agencia Telegráfica Judía adoptó el nombre de Overseas News Agency (ONA) durante la Segunda Guerra Mundial.
13. Papeles de Moisés J. Azize, Buenos Aires, César Tiempo a Moisés Azize, 30 agosto 1938 y 4 mayo 1939.
14. Papeles de Azize, E.T. Calcaño a Azize, 14 julio 1937. Dirigiéndose a Azize en papel con el membrete de Ortiz, Calcaño le agradecía su labor en favor de este candidato presidencial al buscar movilizar a los sirio-libaneses en ocasión de una gira de este aspirante a la primera magistratura por las provincias de Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy. Sobre los sirio- libaneses en el noroeste argentino, ver, por ejemplo, Jozami, "Aspectos demográficos"; Tasso; Valverde; y Vela et al.
15. La Siria nueva, pp. 28-29.
16. Papeles de Azize, Salomón Halac a Antonio Simes, 23 mayo 1934; deposición de Azize ante el Poder Judicial, sin fecha. *Diario Sirolibanés*, 18 abril 1945; "Actividades antijudías de los árabes en la Argentina", DAIA, Buenos Aires, abril 1958, p. 3. Aunque el nombre de su autor, Samuel Scherman, no es mencionado en el informe de la DAIA, en adelante éste ha de ser identificado como Informe Scherman.
17. La aceptación de ese cargo puede haberse debido al ascendiente maronita que algunos le atribuyen a Yrigoyen. Más importante, quizá, para comprender la decisión de Yrigoyen sería su necesidad de compensar a los sirio-libaneses que habían apoyado su reelección. Papeles de Azize, Gabriel Kairuz y Alberto Yomha a Azize, 14 setiembre 1928; NA, RG 59, Informe de la OSS, 1 enero 1944. Kairuz y Yomha dirigían la Agrupación Descendientes de Sirio Libaneses Pro Candidatura Dr. Hipólito Yrigoyen.
18. Azize a David Arias, 20 julio 1931, en Memoria y balance general correspondiente al Ser ejercicio anual, Patronato Sirio-Libanés, Buenos Aires, 1931, p. 17; papeles de Azize, Banco Sirio Libanés et al a Arias, 28 agosto 1931; Patronato Sirio-Libanés a Azize, 18 mayo 1938. Memoria y balance general correspondiente al ler

- ejercicio anual, Patronato Sirio-Libanés, 1929, p. 12; Informe Scherman, p. 3. Para una primera aproximación a las instituciones creadas por los sirio-libaneses, basada en fuentes publicadas, véase Jorge O. Bestene, "Formas de asociacionismo entre los sirio-libaneses en Buenos Aires (1900-1950)", en Fernando J. Devoto y Eduardo J. Míguez (comps.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica: los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, 1992, pp. 122-23.
19. Papeles de Azize, Eduardo Azize a Moisés Annan, 10 agosto 1979. Diario Siriolibanés, 21 agosto 1947; Informe Scherman, p. 3.
 20. Papeles de la Sociedad Unión Siria de La Rioja, La Rioja, Libro de actas, 4 junio 1936; papeles de Azize, José Simes, Fortunato Chocr, León Halac y José Guraieb a Azize, 17 junio 1936. Mubarak Marun, *Siyahat*, Santiago del Estero, 1930, Vol. 2, p. 11; Diario Siriolibanés, 26 octubre 1945, 9 enero 1947; Carlos Pachá y María Inés Albarracín Godoy, *La casa grande. Historia de la Sociedad Sirio Libanesa de Córdoba, 1907-1980*, Córdoba, 1993, pp. 45-46, 135.
 21. Pachá y Albarracín, pp. 52 y 72.
 22. Papeles de Azize, Círculo Social Sirio-Libanés, Socios ingresados/activos al 30 de noviembre de 1937-30 de noviembre de 1939.
 23. Papeles de Azize, José Haber a Azize, 16 noviembre 1940.
 24. Un argentino naturalizado, Estéfano residía en México en el momento de su muerte. Su defunción en la ciudad brasileña de Petrópolis también impulsó a su mujer a trazar paralelos entre el extinto y Stefan Zweig, el refugiado judío que años antes había vivido en esa ciudad. Aunque este último paralelo podría dar pie a interpretaciones mezquinas de fama por asociación, si se considera el telón de fondo de la primera guerra árabe-israelí, ese paralelo estaría fuera de lugar en un volumen dirigido a las colectividades sirio-libaneses del hemisferio. Mary Morandeyra, *Habib Estéfano en mi vida. Ante la conciencia de las colectividades de habla árabe en América*, México, 1948, 2a edición, pp. 17 y 19.
 25. Véase Papeles del Centro Social Sirio Libanés, La Banda, Nómina de socios, 1986. Con algunas diferencias, lo mismo parece haber sucedido en otros Estados americanos. Por ejemplo, la fotografía de una reunión de descendientes de árabes, realizada en Colombia en 1949, incluye a un Abraham Tawil, posiblemente un sirio judío, entre los asistentes. Es más, según Moshe Nes El, en la localidad chilena de La Serena, el club sirio tenía su sede en el mismo local que la sociedad israelita, y gran número de sirios se asociaron a la institución judía cuando la primera dejó de existir. Ver *El Universal*, Cartagena, 27 mayo 1984; Moshe Nes El, "Apuntes para el estudio de los judíos y los árabes en Chile", Trabajo preparado para el XVI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Crystal City, 4-6 abril 1991.
 26. A pesar de que algunos sirio-libaneses recomendaron a sus coterráneos naturalizarse desde 1914, tres décadas después un editorial del Diario Siriolibanés, aparecido en la edición del 11 de diciembre de 1946, admitía que éstos aún se contaban entre los grupos inmigratorios menos propensos a solicitar la ciudadanía argentina. Es de notar que antes de sancionada la legislación sobre naturalización de la década de 1950 -surgida de la reforma constitucional impulsada por el gobierno peronista-, no era fácil obtener la ciudadanía argentina para árabes, judíos y otros extranjeros escasamente deseados. Entre otras cosas, ello limitaba su participación en los comicios. Véase Eugene F. Sofer, *From Pale to Pampa: A Social History of the Jews of Buenos Aires*, Nueva York, 1982, p. 129; Klich, "Criollos and Arabic Speakers in Argentina", p. 278. A propósito de debates anteriores sobre el tema, véase Lilia Ana Bertoni, "La naturalización de los extranjeros, 1887-1893: ¿Derechos políticos o nacionalidad?", *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, abril-junio 1992, pp. 57-77.
 27. Entre los agasajados por el Club Honor y Patria se encontraba, por ejemplo, el escritor judío César Tiempo. El acto en su honor se realizó en junio de 1939, cuando Tiempo dirigía la revista *Columna*. Papeles de Azize, invitación de Honor y Patria al agasajo a Tiempo, junio 1939. Véase también Bestene, p. 132, n. 56.

28. Como soporte del candidato presidencial por el Partido Demócrata Nacional, Azize fue invitado a integrarse a la comisión de finanzas del conservadorismo. Para aquel entonces, Azize había fundado y dirigía (o había liderado) el Patronato Sirio-Libanés, el Banco Sirio Libanés, la Cámara de Comercio, el Club Honor y Patria, además de ser propietario del Diario Siriolibanés. Papeles de Azize, Adolfo Mugica a Azize, 11 enero 1943; lista de adherentes a la campaña Pro-Candidatura a la Presidencia de la República del Dr. Robustiano Patrón Costa, abril 1943.
29. Klich, "Criollos and Arabic Speakers in Argentina", pp. 268-69, n. 57.
30. Los otros miembros judíos de esta comisión eran David Abad, Mary Cababié, Elías Cohen, Alberto y Alfredo Farhi, José Haber, Ana y Sara Menache, Ezra Teubal, Matilde Tobal. El Mundo, Buenos Aires, 4 agosto 1937; La Nación, Buenos Aires, 4 agosto 1937; La Razón, Buenos Aires, 4 agosto 1937; La Prensa, Buenos Aires, 5 agosto 1937; La Capital, Rosario, 6 agosto 1937; Los Principios, Córdoba, 7 agosto 1937; Crítica, Buenos Aires, 9 agosto 1937.
31. Deodato K. Sahd and Alipio Abráo, E o fogo cessou! A agressão francesa a Síria e ao Líbano e o seu reflexo em São Paulo, San Pablo, 1945, pp. 199-264.
32. Desde su creación en 1935, la presidencia de la DAIA ha estado a cargo de judíos sefardíes en contadas ocasiones. Tales, por ejemplo, son los casos de Moisés Cadoche, de origen magrebí, en la década de 1940; de Enrique Ventura, de ascendiente búlgaro, en los años cincuenta, y de Rubén Beraja, de origen sirio, en la década de 1990. Sin embargo, hasta que una generación de judíos nacidos en la Argentina llegó a dominar la institución, el idish fue la lingua franca en las reuniones de su conducción. Lo mismo aconteció en otros estados americanos en los que el elemento ashkenazí fue hegemónico. De ahí que quienes no conocían este idioma dependían forzosamente de traductores. Papeles de la DAIA, Buenos Aires, Actas del Consejo Directivo, 31 agosto 1944 - 7 noviembre 1946, p. 168; Instituto del Judaísmo Contemporáneo (ICJ), Universidad Hebrea, Monte Scopus, entrevista con Moisés Goldman.
33. Ad-Difah, Buenos Aires, julio 1945; La Natura, 20 julio 1945; La Bandera Árabe, Buenos Aires, 8 agosto 1945.
34. Sobre la ausencia de cohesión entre los sirio-libaneses, véase, por ejemplo, Obeid, pp. 88-93; La Gaceta Árabe, Buenos Aires, edición conmemorativa de sus bodas de plata, 1939.
35. ICJ, entrevista con Eliahu Eliashar; Informe Scherman, p. 3. Diario Siriolibanés, 14 junio 1946; Pachá y Albarracín, p. 58. Siete años antes del discurso de bienvenida a Sauda, los judíos otomanos habían honrado al nuevo embajador de Turquía en Buenos Aires, y aludido a "la patria amada, distante pero inolvidable". Ver Margalit Bejarano, "From Turkey to Latin America: Immigration of Sephardic Jews to Argentina and Cuba", ponencia presentada en la 7a Conferencia Internacional de la Latin American Jewish Studies Association (LAJSA), Filadelfia, 6-8 noviembre 1993.
36. Public Record Office (PRO), Kew, CO 733/356/14, Charles Dodd a Anthony Eden, 4 junio 1937; FO 371/21866/E 6846/1/31, Petitorio de instituciones judías de la Argentina, 2 noviembre 1938. Teubal, pp. 25, 117 y 135.
37. NA, RG 59, 862.20210 Haddad, Abdul Massih/1, J. Edgar Hoover a Adolph Berle, 23 julio 1943; Israel State Archives (ISA), Jerusalén, 2276/1, Haddad a Francisco Jassir, 2 abril 1946.
38. Jawad Nadir, Ma'araga Filastin fi al-mahjar, Buenos Aires, 1951, p. 141. Acerca de la limitada influencia del PSNS en la Argentina y de las analogías entre este partido y el nazifascismo, tal como fueron trazadas por autores sirio-libaneses, véase ad-Difah, 14 noviembre 1942; Abderrahmán, pp. 149-50; Labib Zuwiyya Yamak, The Syrian Social Nationalist Party. An Ideological Analysis, Cambridge, 1966, pp. 59-60.
39. Victor Mirelman, "Early Zionist Activities among Sephardim in Argentina", American Jewish Archives, noviembre 1982, pp. 195- 203; Mirelman, En búsqueda de una identidad, pp. 202-13.
40. Sobre la emigración de sirios judíos, especialmente al continente americano, véase Teubal; Walter P. Zenner, "International Networks in a Migrant Ethnic Group", en Robert F. Spencer (comp.), Migration and

Anthropology, Seattle, 1970, pp. 36-48; Joseph A.D. Sutton, *Magic Carpet: Aleppo in Flatbush, The Story of a Unique Ethnic Jewish Community*, Nueva York, 1979.

41. Amnon Shamosh, Michel Ezra Safra y sus hijos, Jerusalén, 1984. Shamosh llegó a Palestina como niño en 1938, posiblemente como resultado del grado de influencia alcanzado en Siria por el movimiento sionista después de la Primera Guerra Mundial, y vivió al principio en Tel Aviv, antes de ingresar a un kibutz de la alta Galilea, señal reveladora de su aculturación ashkenazí. De su producción literaria, esta novela, serializada por la TV israelí e incorporada a los programas escolares, le valió el prestigioso premio Agnón. Ver Amnon Shamosh, *A Family in Aleppo*, Departamento de Desarrollo y Servicios Comunitarios, Organización Sionista Mundial, Jerusalén, 1979?, p. 6; Walter P. Zenner, "Aleppo and the Kibbutz in the Fiction of Amnon Shamosh", *Shofar*, primavera 1988, p. 25.
42. Esto fue confirmado por el mismo Shamosh. Carta al autor de Amnon Shamosh, 1 agosto 1993.
43. La recurrencia de apellidos italianos entre los sirios judíos se explica por la llegada, en el siglo XVI, de gran número de correligionarios expulsados de la península ibérica e Italia. Antes de finalizado el siglo XVII, otros judíos de Italia se sumaron a éstos. A juzgar por la preeminencia de los Picciotto, que impulsó a distintas potencias europeas a servirse de ellos como cónsules en Alepo, no parece ser mera coincidencia que un Fiyoto amargado sea uno de los personajes más francos y vigorosos de la novela de Shamosh a la hora de trazar un balance negativo de los costos incurridos por los judíos orientales al responder al llamamiento del sionismo. Shamosh, Michel Ezra Safra, pp. 109-10, 132; Walter P. Zenner, "Syrian Jews in Three Social Settings", *Jewish Journal of Sociology*, Londres, 1968, p. 102; Ma'oz, p. 143; Zenner, "Middleman Minorities in the Syrian Mosaic", p. 403.
44. Respecto de su propia llegada a Palestina, Shamosh recuerda que esa mudanza "fue la realización de un gran sueño, pero al mismo tiempo representó un despertar de tal sueño [...] junto a la alegría de estar finalmente en la tierra de Israel, se deslizó lentamente el doloroso sentimiento de que estaba siendo despreciado [...] La gente me decía: Ud. para nada tiene aspecto sirio. ¿Nació en Alepo verdaderamente? ¡Es difícil de creer! No se parece [...] no tiene acento [...] Sin embargo, la gente que dice tales cosas lo hace con honestidad, con buena voluntad [...] Por supuesto, ello me resultó hiriente, fue la primera bofetada". Shamosh, *A Family in Aleppo*, pp. 9-10; Walter P. Zenner, "Ambivalente and Self-Image among Oriental Jews in Israel", *Jewish Journal of Sociology*, diciembre 1963, pp. 218-19; Ruth Behar, "Los colados", ponencia presentada en la 7ª Conferencia Internacional de LAJSA, Filadelfia, 6-8 noviembre 1993.
45. En un informe al director del Departamento Político de la Agencia Judía, Moisés Toff (más tarde Moshe Tov), el encargado de la sección latinoamericana, decía de los 500.000 árabes que calculaba existían en la Argentina que "comercialmente están estrechamente vinculados a los sefaradés. Pero ello no impide que sean antisemitas". Central Zionist Archives (CZA), Jerusalén, S25/7502, Moisés Toff a Moshe Shertok (más tarde Sharett), s/f.
46. Walter P. Zenner, "Ethnic Stereotyping in Arabic Proverbs", *Journal of American Folklore*, N° 83, 1970, pp. 423-24; Ignacio Klich, "Challenges to Jewish Life in Latin America: Argentina", en William Frankel (comp.), *Survey of Jewish Affairs 1991*, Oxford, 1991, pp. 226-28.
47. ICJ, entrevista con Eliashar. Elie Eliachar, *Living with Jews*, Londres, 1983, pp. 127-28.
48. Margalit Bejarano, "Los sefaradés en la Argentina. Particularismo étnico frente a tendencias de unificación", *Rumbos*, Jerusalén, N° 17/18, 1986, pp. 158-59; Mirelman, "Sephardic Immigration to Argentina", pp. 31-32; Robert M. Levine, *Tropical Diaspora: The Jewish Experience in Cuba*, Gainesville, 1993, p. 185.
49. Acerca de los elementos de continuidad del prejuicio antiárabe y antijudío, desde el período colonial hasta el posterior a la independencia, véase, por ejemplo, Boleslao Lewin, "The Struggle against Jewish Immigration into Latin America in Colonial Times", en Koppel S. Pinson (comp.), *YIVO Annual of Jewish Social Science*,

- Nueva York, 1952, pp. 220-28; George Reid Andrews, *The Afro-Argentines of Buenos Aires 1800-1900*, Madison, 1980, p. 46.
50. Para expresiones antiárabes, véase, por ejemplo, *Buenos Aires Herald*, 5 julio 1898; diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, Buenos Aires, 12 septiembre 1910; Liliana (sic) Ana Bertoni, "De Turquía a Buenos Aires. Una colectividad nueva a fines del siglo XIX", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, abril 1994, pp. 68-70.
 51. Klich, "Criollos and Arabic Speakers in Argentina", pp. 259-68. Para mayores detalles sobre la traducción de prejuicios antiárabes y/o antijudíos en legislación inmigratoria restrictiva en distintos países de América Latina, véase Klich, *Sources on the Lebanese*, pp. -8.
 52. Capdevila abogó por las aspiraciones nacionales árabes desde una hora temprana, y también fue autor de un poema en el que se bendecía el arribo a la Argentina de un centenar de niños judíos. A partir de 1946, ocupó una de las presidencias honorarias del Comité Argentino pro- Palestina, creado a instancias de la Agencia Judía. Un amigo de larga data de los judíos, Santander también fue miembro honorario del Círculo de Confraternidad Interamericana, entidad creada por Moisés Azize. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, División Consular, Siria 1/926, George Sawaya a Angel Gallardo, 8 abril 1926; papeles de Azize, Autoridades del Círculo de Confraternidad Interamericana, Buenos Aires, 1943; ICJ, entrevista a Goldman. Argentina e Israel. Una tradición que nos honra, DAIA- OSA, Buenos Aires, 1975, pp. 5-7; Allan Metz, "Después de la 'Semana Trágica'. Los intelectuales argentinos y la encuesta de opinión de Vida Nuestra en 1919", *Coloquio*, Buenos Aires, N° 20, 1989, p. 75; Klich, "Criollos and Arabic Speakers in Argentina", p. 262; Ignacio Klich, "Peronistas y radicales ante las aspiraciones sionistas en Palestina", *Desarrollo Económico*, abril-junio 1994, p. 89.
 53. La gran mayoría de los inmigrantes árabes, judíos y árabes judíos no terminó dedicándose a la agricultura, y aquéllos que se abocaron a esta actividad lo hicieron generalmente después de acumular capital a través del comercio. Sin embargo, resulta innegable que una proporción de esos inmigrantes llegaron como colonos y/o se convirtieron en pequeños propietarios agrícolas tras un modesto comienzo como trabajadores rurales. Véase, por ejemplo, Theodore Norman, *An Outstretched Arm: A History of the Jewish Colonization Association*, Londres, 1985, pp. 70 y ss.; Estela Biondi Assali, "L'Insertion de groupes de langue arabe dans la société argentine", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol. 7 N° 2, 1991, pp. 143-44; Klich, "Criollos and Arabic Speakers in Argentina", pp. 272- 77.
 54. Sélim Abou, *Immigrés dans fautre Amérique: Autobiographies de quatre Argentins d'origine libanais*, Paris, 1972, p. 351.
 55. PRO, CO 733/356/14, Nevile Henderson a Eden, 23 noviembre 1936.
 56. Walter P. Zenner, "Syrian Jews in Név York Twenty Years Ago", en Víctor D. Sanua (comp.), *Fields of Offerings: Studies in Honor of Raphael Pataj*, Nueva York, 1983, p. 176; Habalián, pp. 28-29.
 57. Además de dedicarse a los emprendimientos y las finanzas, los cristianos y los judíos fueron artesanos y comerciantes minoristas. Véase, por ejemplo, Ma'oz, pp. 142-43; Marius Deeb, "The Socioeconomic Role of the Local Foreign Minorities in Modem Egypt, 1805-1961", *International Journal of Middle East Studies*, N° 9, 1978, pp. 16 y ss.; William Y. Adams, "Dispersed Minorities of the Middle East: A Comparison and a Lesson", en George Pierre Castile y Gilbert Kushner (comps.), *Persistent Peoples: Cultural Enclaves in Perspective*, Tucson, 1981, pp. 5 y ss.; Zenner, " Middleman Minorities in the Syrian Mosaic", pp. 410-16.
 58. Robert Weisbrot, *the Jews of Argentina: From the Inquisition to Perón*, Filadelfia, 1979, p. 164; Haim Avni, *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*, Jerusalén, 1983, p. 272. Otro indicio del temprano empeño y necesidad de los sirios judíos de preservar su identidad árabe puede hallarse en la publicación quincenal *La Emigración* (al Gala - Hagolah), que salió por primera vez en 1917. Con la excepción de algunos avisos en castellano, el número consultado estaba enteramente en árabe. Sin embargo, la dificultad para dar con

más que ese número, al igual que la ausencia de referencias a La Emigración entre las casi cincuenta publicaciones iniciadas por árabes judíos en distintos países listadas en una historia de la prensa árabe de la década de 1930, llevan a pensar que ésta fue una empresa de corta vida. Véase La Emigración, Buenos Aires, 28 diciembre 1917; Philip di Tarrazi, *Tarikh al-sihafa al-arabiyya*, Beirut, 1933, p. 511; Mirelman, "Early Zionist Activities", p. 194; Dov M. Sieskel, "al-Gala-Hagolah: An Arabic Language Zionist Publication in Argentina", Qesher, Tel Aviv, noviembre 1991, pp. 80-85.

59. La contracara de esa indiferenciación puede hallarse, por ejemplo, en las notas sobre Marruecos del escritor Roberto Arlt, publicadas en los años treinta en el diario capitalino El Mundo. Aquello que Arlt llama "toda la piojosería de Tánger", esa "multitud de narices vastas, de frentes estrechas, con fachas de bandidos", algunos acariciándose "los dedos de los pies" mientras otros "revientan piojos", no excluye a "hebreos que mascan trozos de madera y escupen las astillas". Y para quienes piensen que las observaciones de Arlt sobre ese país magrebí difícilmente podrían extenderse a todo el mundo árabe, cabe señalar que él se refiere a los marroquíes como árabes, que aunque cargados de piojos son "un dechado de cortesía", y equipara las tiendas de Tánger, descritas como "cuevas" o "antros", con aquéllas de Damasco. Roberto Arlt, *Aguafuertes españolas*, Buenos Aires, 1971, pp. 75-76, 87, 107.
60. PRO, CO 733/356/14, Henderson a Eden, 23 noviembre 1936.
61. Alejandro Schamún, *La colectividad siria en la República Argentina*, Buenos Aires, 25 mayo 1910, p. 11; *La Siria nueva*, p. 20. Sobre las secuelas antijudías del asesinato de Falcón, véase, por ejemplo, Sandra McGee Deutsch, *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932: The Argentine Patriotic League*, Lincoln, 1986, pp. 34 y ss.; Fabiana S. Tolcachier, "Inmigración y conflictos sociales en Bahía Blanca. Repercusiones de la Semana Trágica de 1919", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, abril 1991, pp. 87-104.
62. PRO, FO 371/60878/AN 4180, R.J. Fowler al Foreign Office, 26 noviembre 1947. Lorenzo Agar Corbinos, "El comportamiento urbano de los migrantes árabes en Chile", *Eure*, Santiago, Vol. 11, N° 27, 1983, pp. 73-74; Nancie L. González, *Dollar, Dove and Eagle: One Hundred Years of Palestinian Migration to Honduras*, Ann Arbor, 1992, p. 61.
63. Según cálculos del ministerio de Relaciones Exteriores jordano, los palestinos en la Argentina, sean éstos portadores de pasaportes emitidos por el Reino Hachemita u otros países, eran 3.000 en la década de 1980. Entrevista del autor con Malik Twal, Ammán, 3 agosto 1985.
64. Sobre Abud y el Diario Sirolibanés, ver Juan S. Obeid, *Momentos. Discursos y páginas dispersas*, Buenos Aires, 1947, p. 33.
65. Aparte de solventar la publicación de libros de autores argentinos en general, y de descendientes de árabes en particular, los esfuerzos de la élite sirio-libanesa por crear un ente representativo que fuese influyente y a la vez frenase a los elementos más marginales de la colectividad sirio-libanesa, devinieron en reparto de sinecuras por parte del Banco Sirio-Libanés y el Diario Sirolibanés. Por ejemplo, éstos adquirieron espacios publicitarios en casi todas las publicaciones en lengua árabe consultadas, incluso aquéllas que atacaban los objetivos de la élite, y se hicieron donaciones a muchas instituciones sirio-libanesas. Uno de los beneficiarios de esta política fue Azzaubaha (El Ciclón), el órgano del PSNS en la Argentina. Ello, sin embargo, no fue óbice para que, en su edición del 15 de junio de 1943, la publicación del PSNS se embarcase en un ataque frontal a Moisés Azize y el diputado Rosendo Allub (UCR - Santiago del Estero) por haberse arrogado la representación de la colectividad sirio-libanesa en su reunión con el entonces jefe de Estado. Está claro que si el ataque apareció en la sección en castellano de esa publicación, éste estaba destinado a entorpecer las tratativas de Allub y Azize con las autoridades argentinas. La inspección de una colección casi completa del quincenario Azzaubaha -que dejó de publicarse después del regreso del líder pansirio Antoun Saadeh al Líbano en 1947-, en particular de los números aparecidos entre el 30 de noviembre de 1940 y el 10 de agosto de 1945, revela que sólo tres no incluyen un aviso del Banco Sirio-Libanés.

66. Durante muchos años, Rajmo Nejmad, un dirigente comunitario de Alepo, fue el representante del judaísmo sirio en la legislatura de Damasco. Ezra Azraq, otro legislador sirio judío, se afincó en Panamá después de la primera guerra árabe-israelí. Shamosh, *A Family in Aleppo*, p. 8; Shamosh, Michel Ezra Safra, pp. 39, 42; Selly Dayan de Mizrahi y Nadhji Arjona, *La saga de los sefarditas. Del Medio Oriente a Panamá*, Panamá, 1986; Menachem, p. 16.
67. Salomón Abud, *El sol nace en Oriente. Esquema del resurgimiento árabe*, Buenos Aires, 1939, pp. 102-15.
68. ESCO Foundation for Palestine, *Palestine: A Study of Jewish, Arab and British Policies*, New Haven, 1947, Vol. 2, pp. 846 y ss.; Susan Lee Hattis, *The Bi-National Idea in Palestine during Mandatory Times*, Haifa, 1970, pp. 115-34; Yehoshua Porath, *The Palestinian Arab National Movement: From Riots to Rebellion*, Londres, 1977, p. 148.
69. *Al-Ahram*, El Cairo, 26 octubre 1938; Menachem, pp. 4-5.
70. Obeid, *Momentos*, pp. 142-45.
71. En el momento en que se imprimían esos comentarios, la prostitución judía en la Argentina estaba en franca declinación luego del duro golpe, y según algunas fuentes definitivo, que las autoridades le habían asestado a comienzos de los años treinta a la Zwi Migdal y otras redes judías vinculadas a la prostitución. Respecto de los judíos y la trata de blancas, véase, por ejemplo, Edward J. Bristow, *Prostitution and Prejudice: The Jewish Fight against White Slavery 1870-1939*, Oxford, 1982, pp. 111-45, 309-319; Nora Glickman, "The Jewish White Slave Trade in Latin American Writings", *American Jewish Archives*, noviembre 1982, pp. 178-89; Nora Glickman y Rosalía Rosembuj, *La trata de blancas/Regeneración*, Buenos Aires, 1984; Víctor Mirelman, "The Jewish Community versus Crime: The Case of White Slavery in Buenos Aires", *Jewish Social Studies*, Nueva York, primavera 1984, pp. 145-68; Albert Londres, *El camino de Buenos Aires: La trata de blancas*, Buenos Aires, 1991, pp. 30 125-31; Donna J. Guy, *Sex and Danger in Buenos Aires: Prostitution, Family and Nation in Argentina*, Lincoln, 1991, pp. 120-29.
72. Para tales puntos de vista sobre árabes y judíos, véase, por ejemplo, Emín Arslán, *Las mentiras*, Istiklal, Buenos Aires, 1939, p. 4; *La Natura*, 18 febrero 1946; *La Bandera Árabe*, 17 septiembre y 22 octubre 1948. Para un análisis de la actuación de Arslán en la Argentina, consúltese Ignacio Klich, "Argentine-Ottoman Relations and their Impact on Immigrants from the Middle East: A History of Unfulfilled Expectations, 1910-1915", *The Americas*, Washington, Vol. 50, N° 2, 1993, pp. 177-205.
73. Mientras que el *Diario Siro-libanés* decía tener una circulación de 20.000 a 38.000 ejemplares, en realidad ésta no excedía las 5.000 a 8.000 copias diarias, según un ex-director de la sección en árabe. Respecto del tiraje de cada uno de los semanarios y quincenarios arriba mencionados, la misma fuente estimó que no excedía las 1.200 copias, y probablemente estaba más cerca de las 1.000. Entrevista del autor a Zaki Konsol, Buenos Aires, 17 octubre 1984. Obeid, *Aporte*, p. 83.
74. Papeles de Azize, deposición de Azize ante el Poder Judicial, s/f. *El Mundo*, 3 diciembre 1937.
75. NA, RG 226, 570/72725, despacho de la ONA, Montevideo, 15 May 1944.
76. CZA, 525/7502, Toff a Shertok, s/f. Resulta irónico que, en lo concerniente a la Argentina, las aserciones de Toff respecto de los árabes coinciden con aquéllas voceadas por Santiago Peralta. Aunque ambos nacieron en el país, Toff era judío y Peralta judeófobo, además de selectivamente proárabe, características éstas que resultan de interés para el estudio de la breve actuación del segundo al frente de la Dirección de Migraciones, entre noviembre de 1945 y junio de 1947. En la medida en que los comentarios desdeñosos de Toff fueron presentados como relevantes para todos los sirio-libaneses y palestinos de América Latina, no solamente los de la Argentina, conviene contrastarlos con algunos de los datos sobre Brasil, Chile y el Uruguay, por ejemplo, tal como aparecen en Benedicto Chuaqui, "Arabs in Chile", *The Americas*, N° 12, 1952, p. 19; Camilo Elías Abisab, *Recuerdos y anécdotas*, Club Libanés del Uruguay, Montevideo, 1965?, 2a edición, pp. 4, 28; Oswaldo Truzzi, *De mascates a doutores. Sirios e libaneses em Sdo Paulo*, San Pablo, 1992, pp. 82-121. También ver

Santiago M. Peralta, *La acción del pueblo árabe en la Argentina. Apuntes sobre inmigración*, Buenos Aires, 1946, p. 313.

77. Samir Khalaf y Emilie Shwayri, "Family Firms and Industrial Development: The Lebanese Case", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 15, N° 1, 1966, p. 66. Con el trascorrir del tiempo, algunas de las visiones nada halagüeñas de los árabes en el informe de Toff aparecieron en documentos internos de la DAIA. Así, por ejemplo, en un rico informe preparado años después de la independencia de Israel se proclamaba que los árabes no eran demasiado cultos. Si bien el censo de 1914 detectó la existencia de altos niveles de analfabetismo entre los primeros inmigrantes del mundo árabe -una realidad que dista de ser negada por varios autores de esa etnia-, a contrapelo de ciertas creencias, la situación ya no era la misma, por cierto, años después. A finales de los años veinte y comienzos de los treinta, el Padre Marun se refería a sus encuentros con árabe-hablantes prósperos, quienes, además de saber leer y escribir, eran sensibles a la poesía árabe. Además, mientras que Habib Estéfano se refería a los descendientes de libaneses, palestinos y sirios que comenzaban a destacarse en los ámbitos científico y artístico en los años treinta, la química Sonia Nassiff, hija de inmigrantes libaneses de Amiún, ilustraba la relevancia de esa apreciación al ser una de las jóvenes colaboradoras de la Comisión Nacional de Energía Atómica de la Argentina en la temprana parte de la década de 1950. Los trabajos de Tasso y Jozami dan cuenta del hecho que las cosas han cambiado aún más desde entonces. Vale decir que los descendientes de aquellos inmigrantes han estado recurriendo a la educación, no sólo al comercio, para promover su ascenso, como también es el caso entre los judíos orientales. Ver Marun, pp. 10 y ss.; Habib Estéfano, *Los pueblos hispano-americanos. Su presente y su porvenir*, México, 1932?, p. 294; Informe Scherman, p. 2; Zenner, "Syrian Jews in New York", pp. 184-85; Tasso, pp. 200-201; Renato Radicella, "Walter Seelmann Eggebert: el fundador de la radioquímica argentina", *Ciencia e Investigación*, Buenos Aires, enero-abril 1992, p. 36; Gladys Jozami, "El retorno de los 'turcos' en la Argentina de los noventa", ponencia presentada en el Seminario Internacional "Discriminación y Racismo en América Latina", Universidad de Buenos Aires, 23-25 noviembre 1994. Para alusiones a la existencia de analfabetos entre los inmigrantes del Medio Oriente, puede consultarse, por ejemplo, Schamún, p. 6; Abisab, p. 34; Antonio Chediak, *El Líbano: Antorcha de civilización universal*, Caracas, 1974, Vol. I, p. 155.
78. Shamosh, Michel Ezra Safra, p. 72. Para una corroboración, hasta cierto punto, de los puntos de vista de Safra, véase Zenner, "Ambivalence and Self-Image", p. 214.
79. Informe Scherman, p. 2; Phil Baum, *Argentina: A Jewish Community in Jeopardy*, American Jewish Congress, Nueva York, octubre 1962, p. 11.
80. Entre las excepciones, sin embargo, el registro civil de la provincia de Catamarca muestra que durante 1948-49, Salomón Sarogusti y León Canji, hijos de judíos turcos/otomanos, contrajeron enlace respectivamente con Antonia Raiden y Ana Jalile, hijas de padre libanés y madre argentina. Es probable que futuros estudios demuestren que tales casos distan de ser los únicos, especialmente en países y en ciudades o pueblos de provincia en los que el número de miembros del mismo grupo étnico es tan bajo como para tornar irreal la expectativa de un matrimonio endogámico para la mayoría. Por ejemplo, en la localidad costarricense de San Ramón, provincia de Alajuela, encontramos en la década de 1940 a un Salomón Israel, al frente de la tienda La Jerusalem, casado con Sergia Sarquis (o Zhegiye Sarkis Srur); no obstante, la información sobre este caso es insuficiente para precisar si el enlace había sido contraído en Costa Rica. Ver María Cruz Burdiel de las Heras, *La emigración libanesa en Costa Rica*, Madrid, 1991, pp. 97, 142; Gladys Jozami, "Identidad religiosa e integración cultural en cristianos sirios y libaneses en Argentina (1890-1990)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, abril 1994, p. 112.
81. No obstante, Zenner recuerda la invitación que un club sirio-libanés de Chicago le hizo a uno de sus informantes judíos en la década de 1910, para que participase en sus actividades. También anota que, en Nueva York, "muchos de los mayoristas de ambos grupos", es decir judíos sirios y sirio-libaneses cristianos, todavía tenían

- sus firmas en 1960 en el mismo tramo de la Quinta Avenida. Walter P. Zenner, "Arabic-Speaking Immigrants in North America as Middleman Minorities", *Ethnic and Racial Studies*, octubre 1982, p. 463; Walter P. Zenner, "Chicago's Sephardim: A Historical Exploration", *American Jewish History*, invierno 1989- 90, p. 235.
82. En contraste con la distancia detectada por Zenner en los Estados Unidos, las condiciones en otros países de América Latina parecen acercarse más a algunos de los aspectos de la interacción comercial y social vigentes en la Argentina. Además de lo mencionado para La Serena en Chile, ver n. 28, supra, en Cuba, por ejemplo, Salomón Garazi recuerda que "antes de la guerra de independencia israelí", su padre presidía una de las instituciones del grupo étnico árabe, cuyos miembros incluían a mesorientales de todos los credos, interesados en la música y gastronomía árabes, los juegos de salón y las reuniones sociales. El padre de Garazi se retiró de ésta una vez que la guerra árabe-israelí generó fricciones entre distintos miembros. Ello, sin embargo, no impidió que las relaciones entre ambos grupos siguiesen siendo cordiales durante los años cincuenta. En Haití, la conducción del Club Comercial Sirio tenía en 1920 dos miembros judíos, incluido su vicepresidente, G.J. Bigio. Por su parte, son mayoristas sefardíes quienes abastecen a los primeros buhoneros sirio-libaneses y palestinos en Venezuela, mientras que en Ecuador se sabe de la asociación de accionistas árabes y judíos en instituciones de crédito locales, y en México se tiene conocimiento de que el Banco Aboumrad estuvo entre el par de instituciones crediticias privilegiadas por los sirios judíos para sus transacciones financieras. ICJ, entrevista a Salomón Garazi. David Nicholls, "No Hawkers and Pedlars: Levantines in the Caribbean", *Ethnic and Racial Studies*, Londres, octubre 1981, p. 421; Sara Raffoul de Cattán, "Transformación de Sedaká y Marpé a Maguén David", en Liz Hamui de Halabe (comp.), *Los judíos de Alepo en México*, México, 1989, p. 310; Levine, p. 291; Mónica Almeida, "Los fenicios del Pacífico: los sirio-libaneses en Ecuador", manuscrito inédito, mencionado con permiso de la autora.
83. En Michel Ezra Safra, Shamosh se hace eco de prejuicios judíos respecto de la mayoría siria, tanto si estos hebreos residían en Alepo o fuera del Medio Oriente, de la misma manera como Gladys Jozami extiende la existencia de importantes prejuicios interétnicos a todos los sirio- libaneses, sean éstos cristianos, judíos, musulmanes o drusos. Con mayor amplitud, en la autobiografía de uno de los dramaturgos contemporáneos más destacados de los Estados Unidos, el autor judío Arthur Miller anota que el temor al judío por parte del gentil, parcialmente determinado por la percepción de los judíos como "gente que no parece vivir de acuerdo con nuestras propias reglas", no es más que "la imagen especular de cómo el judío juzga al gentil". Véase Arthur Miller, *Timebends: A Life*, Londres, 1987, p. 217; Jozami, "El retorno de los `turcos'."
84. Durante 1946-47, quizá intencionalmente o por falta de otras opciones, la Agencia Judía recurrió a un sefardí de Montevideo para monitorear las actividades de los antisionistas entre los sirio-libaneses al otro lado del Plata. ISA, 2276/26, Jacobo Hazán a Eliahu Epstein (más tarde Elath), 29 marzo 1946; Hazán a Toff, 11 mayo 1946; Zuaytir, p. 107.
85. Ignacio Klich, "Latin America, the United States and the Birth of Israel: The Case of Somoza's Nicaragua", *Journal of Latin American Studies*, Cambridge, Vol. 20, N° 2, 1988, p. 416.
86. ISA, 2276/1, Haddad a Jassir, 2 abril 1946; CZA, Z5/11060, Sara Becker a Toff, 28 julio 1948.
87. CZA, Z5/11070, Gideon Ruffer (más tarde Rafael) a Toff, 14 enero 1948.
88. ICJ, entrevista a Eliashar. Lo dicho por Teubal es mencionado por el primer diplomático israelí en Buenos Aires; véase, Jacob Tsur, *Cartas credenciales N° 4*, Jerusalén, 1983, p. 65.
89. Aquí, por ejemplo, puede hallarse una tímida alusión a los "árabes judíos", en referencia a los alepinos llegados a México en la primera parte de este siglo. Que esa alusión no es inadecuada surge de un discurso pronunciado en abril de 1914 por Isaac Capon, el tesorero de una institución precursora, del que se desprende que, a ojos de la sociedad receptora, el árabe judío no era muy distinto de otro "pobre beduino errante en el desierto". Si Capon quería alterar esa percepción, tomar conciencia de su validez durante esa primera mitad de siglo no necesariamente presagiaría una nueva mutación de la identidad étnica de tales israelitas, ahora de judíos de Siria

a sirios judíos. Véase Bella Cherem de Presburger, "Primeras organizaciones comunitarias", en Halabe, pp. 151-54.

90. La Sociedad Sirio Libanesa de Córdoba sirvió de sede para el VII Encuentro Nacional de Entidades Argentino-Arabes, realizado en marzo-abril de 1989. Patrocinado por la confederación de igual nombre (FEARAB, Argentina), tal institución está inspirada por el baas sirio. Independientemente de si esa reunión puede o no evidenciar una identificación ideológica o una alianza política de la asociación corbobesa con el partido de gobierno en Damasco, o sólo pone de manifiesto el hecho de que sus importantes instalaciones pueden alquilarse, es interesante que su historia haya roto el silencio detectado en otras publicaciones étnicas, especialmente en lo referente a sus miembros judíos y/o a su antigua colaboración con instituciones judías, en este caso con la Sociedad Siria Israelita de Córdoba. Ver n. 20-21, supra.

91. Ello no quiere decir que algunos de los 4.000 judíos en Siria a comienzos de los noventa, al igual que otros sirios, no quisieran emigrar a diversos países, incluida la Argentina. Munir Menem, "Convivencia siria hoy", Orígenes, Buenos Aires, abril 1992, pp. 42-43.

92. En vista del proceso de paz árabe-israelí propiciado por los Estados Unidos y Rusia, y la relación personal que supuestamente existe entre líderes de la DAIA y del Centro Islámico, uno y otros de ascendiente sirio-libanés, la explosión de la Embajada de Israel en marzo de 1992 impulsó a la conducción del Centro a condenar el ataque, reivindicar la participación judía de antaño en instituciones como el Banco Sirio-Libanés, y enviar un mensaje de solidaridad a la DAIA. Otras instituciones étnicas, y/o personalidades argentinas de ascendiente sirio-libanés que sumaron su voz al repudio del ataque fueron la Sociedad Pan Islámica de Tucumán, el ente coordinador de la juventud argentino árabe, la Sociedad Unión Arabe de Beneficencia y el Club Social Libanés (estos dos de Mar del Plata), la Oficina de Información Palestina, además del líder sindical Raúl Amín, los políticos Alberto Aramouni y Jorge Romero Feris, y el empresario Aníbal Jozami. Dos años después, tras el trágico atentado contra la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), un dirigente de la Confederación de Entidades Argentino-Arabes (FEARAB, Argentina) manifestó su solidaridad con la colectividad judía, a diferencia de la actitud asumida por FEARAB respecto del atentado contra la embajada israelí.

Por su parte, la conducción de la DAIA a comienzos de los noventa ha sido menos tímida que sus predecesoras a la hora de advertir en contra de generalizaciones prejuiciosas desde los medios de comunicación, y en las que también participan periodistas judíos y medios de propiedad de judíos, respecto de los argentinos de ascendiente árabe. En particular, la DAIA emitió una declaración en ese sentido a propósito de las acusaciones de que Amalia Yoma, cuñada del presidente Carlos Menem, había abusado de sus prerrogativas como secretaria de audiencias para participar en el lavado de divisas de narcotraficantes, y luego de que el hombre de negocios Jorge Antonio Chividián -de padre libanés, madre armenia y casado con Esmeralda Rubín- denunciase que se sentía acosado por un pequeño grupo judío, a saber el matutino Página/12, que lo había involucrado (apresuradamente, según fuentes judiciales) en las supuestas actividades delictivas de Yoma, más tarde sobreseída por la justicia argentina. Los prejuicios antiárabes de importantes sectores de la sociedad argentina han aflorado desde que el Partido Justicialista nombró a Menem, un outsider en más de un sentido, como su candidato a la primera magistratura en 1988, siendo una de sus manifestaciones más perniciosas la crítica legítima al jefe de Estado, su gobierno y/o miembros del entorno presidencial con referencias despectivas u otras a su etnicidad, como si las deficiencias de los primeros fuesen la consecuencia natural del origen de sus ancestros. Véase La Gaceta, Tucumán, 19 marzo 1992; La Capital, Mar del Plata, 21 marzo 1992; La Nación, 28 marzo 1992; Informativo DALA, Buenos Aires, 16 abril y 7 mayo 1992.

Para un análisis de las reacciones de la colectividad argentino-árabe frente al atentado a la AMIA, y de sus secuelas para los mesorientales, véase Jozami, "El retorno de los `turcos`"; Antisemitism World Report 1995, Institute of Jewish Affairs y American Jewish Committee, Londres, 1995, pp. 3 y 7; Latin American Weekly Report, Londres, 24 agosto 1995. A propósito de la exteriorización de sentimientos antiárabes desde 1988, ver

Ignacio Klich, "Los prejuicios de una sociedad hispanoamericana respecto de los inmigrantes del mundo árabe: El caso argentino", ponencia presentada en las III Jornadas de Inmigración Magrebí, Universidad de Murcia, 3-4 abril 1995.

93. Hilda Sábato, "El pluralismo cultural en la Argentina. Un balance crítico", ponencia presentada en las II Jornadas del Comité Internacional de Ciencias Históricas, Paraná, octubre 1988; Hilda Sábato, "Pluralismo y Nación", Punto de Vista, Buenos Aires, N° 34, 1989, pp. 2-5.
94. Realizado en Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Tucumán a fines de 1992, un sondeo de opinión patrocinado por el American Jewish Committee y la DAIA determinó que no menos del 31 % de los 1.900 entrevistados consideraban a judíos y árabes como elementos de los menos integrados a la Argentina, y que no menos del 40% pensaba que pertenecían a pueblos distintos del argentino. No menos del 55% percibía a judíos y árabes como más ricos que otros, juicio parcialmente corroborado por los apellidos de esos grupos étnicos en una lista de los 1.000 contribuyentes más importantes de Buenos Aires que fue dada a conocer por la Dirección General Impositiva en el matutino capitalino Clarín, entre otros medios, el 4 de octubre de 1992. Además, un 41 % declaró que no votaría por un candidato presidencial judío, mientras que un 45% se pronunció en igual sentido respecto de uno musulmán, indicaciones éstas de que a pesar de la reforma constitucional de 1994, que elimina la adscripción obligatoria del presidente a la religión católica apostólica romana, el país no parece estar listo aún para aceptar abiertamente como jefe de Estado a miembros de otras confesiones. Una encuesta anterior, restringida a 1.000 candidatos de ingreso a la Universidad de Buenos Aires, descubrió que judíos y árabes eran considerados por el 77 y el 47%, respectivamente, como parte de los grupos étnicos que trabajan exclusivamente en su propio beneficio. Mientras que el 28% consideraba a los árabes como ricos y poderosos, los judíos eran caracterizados por el 25% como avaros y egoístas. En tanto que tales visiones respecto de árabes y judíos distan de ser novedosas, quizá puedan explicar la presencia del presidente de la DAIA y de su homólogo de la Sociedad Sirio Libanesa de Formosa en la legislatura provincial en Posadas, cuando ésta sancionó una ley antidiscriminatoria en mayo de 1988. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 3 agosto 1988; Beatriz Gurevich- Rubel, "Heterogeneidad cultural, étnica y religiosa: Prejuicio y discriminación", DAIA, 1992, pp. 9, 11 y 14; Edgardo Catterberg y Nora Vanoli, Attitudes toward Jews in Argentina: A Public-Opinion Survey, American Jewish Committee, Nueva York, 1993.

Aunque no imposible de realizar, este trabajo habría sido bastante mas difícil de encarar sin la generosa disposición de Eduardo Azize, a cargo de los papeles de Moisés J. Azize, al igual que la de Naim Basha, Badr al-Hage y el ya extinto Abdel Latif Eljechin, quienes me abrieron las puertas a colecciones institucionales y/o particulares del Diario Sirolibanés, Azzaubaha y La Bandera Arabe respectivamente, y aquélla de Gladys Jozami, quien me suministró varios datos sobre judíos activos en instituciones sirio-libanesas del noroeste argentino, además de un par de publicaciones étnicas. Mi agradecimiento también se extiende a Margalit Bejarano, Saad Chedid, Jacobo Kovadloff, Moshe Nes El, Ariel Schiller, Arnd Schneider, Antonio Seluja Cecin, Nadim Shehadi, Bernardo Treister y Walter Zenner por ciertos elementos bibliográficos, citados arriba. Una primera versión de este trabajo se benefició de los siempre atinados comentarios del ya desaparecido Albert Hourani, como también de aquéllos de Gladys Jozami, Jeff Lesser, Nadim Shehadi, Arnd Schneider y Walter Zenner. A pesar de ello, soy responsable de las opiniones aquí vertidas, así como de las posibles deficiencias de este trabajo. Finalmente, deseo agradecer a Daniel Colodenco por emprender la traducción al castellano de este texto.